

El milenio

CONECTAMOS SIERRAS CHICAS

PROYECTO COMUNICATIVO ESCOLAR . CÓRDOBA . AÑO 18 . NÚMERO 321 . ABRIL DE 2026

www.elmilenio.info



Refugio y resistencia

La red de brigadistas mujeres y diversidades "Fuegas" funciona como un espacio de cuidado colectivo que busca repensar el vínculo con el monte y los incendios forestales, cuestionando las jerarquías patriarcales que aún subsisten. **Pág. 8**



Sujetos de derecho

El abordaje de la crueldad animal en la provincia atraviesa una etapa de transición crítica. Desde la recepción de denuncias hasta las sanciones, el objetivo es consolidar un esquema institucional de protección efectiva. **Pág. 9**



Manuel "Nolo" Sánchez habita la pantalla cordobesa desde una identidad que trasciende los formatos tradicionales. Entre el rigor de la televisión y la velocidad de las plataformas digitales, su trayectoria refleja la adaptación constante a una comunicación viva.

Pág. 10

Atleta de la voz

Más allá de la partitura, la soprano Ximena Urrutia revela la cara oculta del canto lírico: una disciplina de alto rendimiento que exige cuidados físicos extremos y una preparación neurológica similar a la de un deportista olímpico para conquistar los escenarios más importantes sin micrófonos. **Pág. 19**

Marea humana

Con más de 270 personas en escena, La Unquillense transforma el carnaval en un fenómeno que va más allá del baile. Un recorrido por la intimidad de este "dispositivo social" que une a niños con adultos, donde el Estado y los vecinos fabrican la magia del encuentro colectivo. **Pág. 24**



Sentido de juego

Lo que empezó como un gesto de rebeldía en playones improvisados hoy es una estructura consolidada en Río Ceballos. Las Quirquinchas Verdes atraviesan un presente de institucionalización y formación de inferiores, derribando el prejuicio histórico que pretendía excluir a las mujeres de la pasión por la pelota. **Pág. 14**





Discapacidad e inclusión Desafíos dentro de la escuela

A partir de la experiencia de Diversia, su directora Jimena Echeguía analiza las barreras que atraviesan los procesos de integración educativa. Entre avances y limitaciones, destaca la predisposición de la comunidad escolar y la necesidad de recursos y políticas públicas para garantizar trayectorias reales y sostenidas.

MENDIOLAZA

No siempre es fácil explicar qué implica, en la práctica, garantizar la inclusión de un niño o una niña con discapacidad en la escuela. Detrás de esa idea, que suele aparecer en leyes o proyectos institucionales, hay decisiones, acompañamientos y condiciones que hacen posible, o no, que ese derecho se cumpla.

En ese escenario se inscribe el trabajo de profesionales y espacios que, desde distintos lugares, buscan sostener esos procesos. Uno de ellos es Diversia, un Centro de Integración Escolar y Rehabilitación con sedes en Córdoba capital, Cruz del Eje e Isla Verde, cuya directora es Jimena Echeguía, vecina de Mendiolaza.

Su formación en este campo comenzó como profesora con orientación en sordera —en parte impulsada por su interés por la lengua de señas— y siguió con una Licenciatura en Educación Especial con enfoque en gestión.

A lo largo del tiempo, sumó otras instancias de capacitación, entre ellas especializaciones en autismo y una maestría en investigación educativa.

Ese recorrido académico y profesional dio lugar a la creación de Diversia, un espacio que, según explicó, nació con un objetivo concreto: “brindar todas las herramientas que uno le pueda ofrecer a las personas para que estén en una escuela común, lo que es un derecho”.

Con el tiempo, el centro fue

ampliando su alcance territorial y consolidando un equipo interdisciplinario que sostiene distintos tipos de intervenciones.

Actualmente, el proyecto articula su trabajo con múltiples actores: escuela, familia y un equipo de profesionales. En ese sentido, cuenta con áreas de supervisión y coordinación que buscan vincular a los involucrados para tomar decisiones acordes a cada proceso. Asimismo, se suman equipos dedicados a las prácticas de apoyo y al acompañamiento dentro de las instituciones educativas.

El Milenio: ¿Cuáles son los obstáculos más recurrentes que dificultan una verdadera integración educativa? ¿Qué buenas prácticas identificás?

Jimena Echeguía: Las barreras pueden ser las edilicias, que son las más fáciles de ver: si una persona que es usuaria de silla de ruedas no tiene una rampa, es una barrera; si una persona que es hablante de lengua de señas no tiene un intérprete, es una barrera comunicacional. Algunas tienen que ver con lo intelectual también, cómo presentamos un contenido en la escuela.

Hay que tener en cuenta que desde el modelo social de la diversidad, hay que ver a la persona con discapacidad como sujeto de derecho. Se habla mucho del diseño universal, que es poder pensar espacios, en este caso la escuela, no para una sola persona con discapacidad, sino accesible a todo el mundo, más allá de la discapacidad que tengan. Entonces, eso sería una



buena práctica, pensar desde la mirada del diseño universal como concepto. Cuando el diseño universal no alcanza todo el objetivo, cuando hay personas que necesitan sí o sí una ayuda puntual, ahí ya se habla más de un apoyo específico para esa persona, pero como última instancia.

Entonces, como buenas prácticas podemos enumerar: primero lo actitudinal, tener una actitud de respeto y mirar a la discapacidad como algo inherente a las personas, porque todos somos diversos, todos somos diferentes, forma parte de la diversidad humana; y después lo que tiene que ver con los puentes o las ayudas pensadas del diseño universal para todas las personas.

EM: ¿Cómo ven ustedes todas esas ideas en las instituciones con las que trabajan?

JE: Es muy difícil, porque una cosa es la teoría, pero cuando uno lleva a la práctica, eso requiere su tiempo también. Siempre en la historia pasa así: tenemos un paradigma y para que eso sea efectivo en la práctica pasa un tiempo. Y lo cierto

también es que la inclusión escolar, no sólo implica muchos actores, sino también que hay una estructura escolar que tiene que estar preparada para esto. Y para que esté preparada, no solamente tiene que estar lo actitudinal, sino que también tiene que haber mucha ayuda para la escuela, políticas públicas que regulen esto, capacitación para los docentes, recursos que la mayoría de las instituciones no las tienen. Entonces se complica mucho.

Hay escuelas con las que trabajamos muy bien, hay otras con las que cuesta muchísimo trabajar, pero tiene que ver con muchos factores para que puedan brindar este entorno inclusivo.

Igualmente, sigo insistiendo con lo actitudinal porque muchas de estas faltas las vemos en la práctica pero se van acompañando desde lo actitudinal de otra manera. Por supuesto que no es lo que corresponde, pero se llegan a hacer grandes acompañamientos.

EM: ¿De qué manera la discriminación impacta en los procesos de inclusión?

JE: Creo que quién es más apto para decir cómo le afecta la discriminación, es una persona que tenga discapacidad y lo viva, más allá de que todos en algún momento podemos sentir la discriminación o la falta de accesibilidad en algo. El cómo impacta en su proceso de inclusión se va a ver primero en una persona que no la pasa bien en un espacio. Siempre que evaluamos la posibilidad de inclusión no es solamente que esté en una escuela, sino cómo está y se siente la persona con discapacidad. El impacto puede ser que no se sienta bien, que no quiera ir a la escuela porque los chicos le dicen cosas, porque se sienta y no hace nada, porque no escucha, porque no ve. Muchas veces los puentes lo hacen los compañeros, por eso hago tanto énfasis en lo actitudinal. Muchas veces no está el recurso para que aprendan exactamente de la misma manera una ecuación, pero le encanta ir a la escuela porque los compañeros lo incluyen en las actividades, porque lo eligen para hacer los trabajos. Muchas veces decimos que el éxito está ahí.

El milenio

Año 18. Número 321. PROYECTO COMUNICATIVO ESCOLAR. La Fundación Josefina Valli de Riso, que gira con el nombre de fantasía Instituto Educativo Nuevo Milenio e Instituto Milenio Villa Allende, es la titular del Periódico El Milenio y la página web www.elmilenio.info. Edición general: Clara Angeletti. Edición digital: Carlos Romero. Diagramación: Ramón Servent. Producción: Florencia Giolito. Corrección: Marta Parisi. Dirección: Crucero General Belgrano s/n, B° Los Talitas, Unquillo, Córdoba - Área de cobertura: Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo, Río Ceballos y Salsipuedes. Tel: (03543) 489022/480349. Correos: periodico@elmilenio.info / clasificados@elmilenio.info / Redes Sociales: @elmileniook / Opiniones y comentarios expresados no representan necesariamente la opinión de la Fundación Josefina Valli de Riso y Periódico El Milenio. Dicha fundación y medio gráfico no aceptan responsabilidad alguna sobre cualquier decisión tomada por los lectores en base a lo publicado.





Inicia el programa de descacharro 2026 en Unquillo

Bajo el slogan "Barrio limpio, barrio lindo", durante el mes de abril se realizarán nuevas jornadas de descacharrado en diferentes puntos de la ciudad.

El propósito del operativo ejecutado desde la Municipalidad de Unquillo es erradicar microbasurales y eliminar aquellos objetos que puedan acumular agua y fomenten la reproducción del mosquito transmisor de enfermedades co-

mo dengue, zika y chikungunya. Los elementos que se pueden poner a disposición para su recolección:

- Residuos voluminosos
- Residuos electrónicos
- Objetos en desuso que acumulen agua



A continuación, dejamos el cronograma vigente para los sábados de abril. Se solicita a la población sacar los residuos indicados el día previo al correspondiente al barrio.

11-04
Cigarrales B
FO.NA.VI.
La Bancaria
Las Mercedes
Gob. Pizarro
Progreso
San José
Villa Forchieri
Villa Tortosa
San Cayetano de la Divina
Providencia

18-04
Centro
Cigarrales A
Cigarrales C
La Providencia
Los Talitas
San Miguel
Spilimbergo
Lomas del Cigarral
Cigarrales de Santa Rosa

25-04
Cabaña
Las Ensenadas
Las Higueras
Lomas del Zupay
Los Quebrachitos
Quebrada Honda
Unquillo Norte
Villa Díaz
Corral de Barrancas
Ruta E-53
Fincas del Sol
San Francisco
Las Corzuelas
Aires del Norte

Más información en unquillo.gov.ar



AVANZA LA OBRA DE ALUMBRADO PÚBLICO EN LA RUTA PROVINCIAL S-441

- ✓ 4 km de iluminación vial + rotonda Av. San Martín
- ✓ Primera etapa: desde Av. San Martín a calle Gustavo Centeno
- ✓ 59 nuevas luminarias

MÁS SEGURIDAD. MÁS CONECTIVIDAD. MÁS CIUDAD.



Intercambios que construyen comunidad

Grupos virtuales de compraventa impulsados por escuelas alternativas de Sierras Chicas fusionan economía cotidiana, autogestión y compromiso comunitario. En cada ida y vuelta, los aportes solidarios no solo generan recursos, sino que también fortalecen redes y promueven formas de consumo conscientes.

LA REGIÓN

En los últimos años, los grupos de compraventa se volvieron una escena cotidiana en la vida digital. Ropa usada, muebles, bicicletas o electrodomésticos circulan a diario en plataformas y grupos de WhatsApp donde el proceso es rápido, cercano y, muchas veces, necesario. En Sierras Chicas, esta lógica empezó a tomar otro rumbo: los intercambios también pueden convertirse en una forma de sostener proyectos educativos.

Escuelas de gestión alternativa de la región impulsan, desde hace un tiempo, compraventas virtuales con un fin solidario. A diferencia de otros espacios similares, cada operación incluye un aporte económico destinado al sostenimiento de las instituciones. Así funcionan experiencias como Cambalache Solidario, de la escuela waldorf Aromito en Mendozala; Compraventa Siete Colores, de la comunidad educativa del mismo nombre en Unquillo; y Espacio Árbol Compra y Venta, vinculado a la escuela waldorf de Agua de Oro.

La iniciativa no surgió de una estrategia formal, sino de necesidades concretas. En el caso de la primera, escuela autogestiva que funciona desde hace ocho años, la idea nació en 2023 a partir del impulso de familias de la comunidad. “Un papá que se dedicaba a la venta de artículos usados y otra mamá que pensaba en cómo generar recursos para la escuela fueron quienes iniciaron el proyecto”, cuenta una de las referentes de Cambalache Solidario a El Milenio.

Lo que comenzó como un grupo pequeño creció rápidamente. Hoy reúne a más de 700 integrantes, muchos de ellos por fuera de la comunidad educativa.

Experiencias que se contagian

La dinámica es sencilla: cualquier persona puede participar, siempre que respete las reglas de funcionamiento del grupo. Para publicar, se debe subir una foto del producto o del servicio que ofre-

ce, junto a una descripción clara, el precio y el porcentaje de donación destinado a la escuela.

Posteriormente, se debe transferir el aporte correspondiente y enviar el comprobante a las personas que coordinan el grupo. Este circuito, que se repite en las distintas experiencias, se sostiene sobre un principio central: la confianza. No hay intermediación directa en la transacción entre comprador y vendedor, pero sí un seguimiento comunitario que busca garantizar que el fin solidario se cumpla.

En este sentido, la organización interna se vuelve la clave para sostener el funcionamiento. En Cambalache, siete madres —una por cada grado— se encargan de administrar las donaciones, registrar los movimientos y garantizar la transparencia. “A fin de mes elaboramos reportes y los compartimos en el grupo. Eso permite ordenar y también detectar posibles errores”, explican desde la organización.

Una lógica similar supone la dinámica del grupo unquillense, que comenzó a funcionar a principios de 2024. En este caso, la experiencia se nutrió de otros grupos ya existentes. “Varios participábamos en compraventas de otras escuelas y decidimos replicarlo en nuestra comunidad”, señalan desde la comisión que lo lleva adelante.

La comunidad educativa Siete Colores, como muchas de gestión alternativa, depende exclusivamente de las cuotas familiares y de otras tantas actividades autogestivas. En ese contexto, el grupo de compraventa se convirtió en una herramienta más para generar ingresos y aseguran: “El aporte más habitual es del 10%, aunque puede variar según el monto. Incluso hay personas que deciden donar el total de la venta”.

En este sentido, aclaran que no existe un único porcentaje fijo, sino que varía según el tipo de producto y valor de lo que se ofrece. Según cuentan, en general, se establecen escalas para productos de distinto precio, pero también se contemplan criterios que amparan otras economías: en el caso de los productos artesanales, por ejemplo, los aportes suelen ser



Laura Perna, Cecilia Olivero, Mariana Paolorossi y Juan Pablo Moreno, integrantes de la comisión.



Andrea Argüello e Ivana Esper.

menores, como una forma de reconocer el trabajo detrás de cada pieza y acompañar a quienes producen de manera independiente.

Una economía que también construye lazos

Más allá de tratarse de grupos distintos, el punto más fuerte en común entre estas experiencias es el sentido colectivo. A diferencia de otros espacios como marketplace, donde el beneficio es individual, aquí cada intercambio tiene un impacto conjunto.

“Hay un plus solidario en cada operación”, destacan las entrevistadas y aseguran que estas propuestas fortalecen vínculos dentro y fuera de la escuela. Los encuentros entre quienes compran y venden, muchas veces desconocidos entre sí, habilitan nuevas redes y formas de relación.

También se promueve una mirada distinta sobre el consumo. La circulación de objetos usados —ropa, libros, muebles— extiende su vida útil y reduce la necesidad de adquirir productos nuevos. “Es una

manera de mostrar que en el intercambio hay más efectos que el mero dinero”, reflexionan desde Cambalache.

De alguna manera, estos espacios también funcionan como instancias de aprendizaje, donde se ponen en práctica valores como la cooperación, la responsabilidad y el compromiso con lo común. Principios que no son ajenos a estas comunidades educativas, sino que forman parte de sus propuestas pedagógicas —ya sea desde la mirada waldorf, la educación popular, entre otras— y que se trabajan cotidianamente en las aulas junto a las infancias, sus familias y los equipos de maestros y maestras.

El crecimiento, sin embargo, trae desafíos. A medida que los grupos se amplían y suman integrantes externos, la necesidad de regulación y seguimiento se vuelve más compleja. Moderar publicaciones, garantizar que se cumplan los aportes y sostener el espíritu solidario requiere trabajo constante.

Igualmente, quienes impulsan estas iniciativas coinciden en que el balance es ampliamente positivo. No solo por los recursos que generan, sino por la trama que tejen. En territorios donde las escuelas alternativas dependen en gran medida del compromiso de las familias, estas experiencias aparecen como una extensión de esa lógica: redes que se sostienen desde adentro, pero que también se abren hacia la comunidad.

En un contexto económico desafiante, donde sostener proyectos educativos autogestivos implica un esfuerzo continuo, las compraventas solidarias emergen como una respuesta creativa. Una forma de transformar prácticas cotidianas en acciones colectivas. Porque, en estos espacios, cada objeto que cambia de manos también refuerza algo más: la idea de que una comunidad puede organizarse para sostenerse a sí misma.



**ACOMPañAMOS
TU ESFUERZO**

BOLETO EDUCATIVO CORDOBÉS GRATUITO

Una medida que alcanza a 300 mil estudiantes de escuelas públicas y privadas con aporte estatal, docentes, no docentes, universitarios y trabajadores de todo el sistema.

El Boleto Educativo Cordobés es la manera que tenemos de decir: estamos con vos, te acompañamos.



Solicitalo a través del CIDI completando el Formulario Único de Postulantes (FUP).



Córdoba
GOBIERNO DE LA PROVINCIA

**Hacer
para
crecer**



Clown social Una herramienta de intervención desde la risa

Lejos del espectáculo, este tipo de arte promueve el encuentro y el acompañamiento de personas en situación de vulnerabilidad. En ese camino, Raúl Burgos trabaja desde la empatía y el respeto, generando vínculos y propiciando procesos de transformación.



UNQUILLO

Darse permiso para reírse de uno mismo puede ser un acto profundamente transformador. En el caso del clown social, una forma de intervención artística, no se busca el aplauso ni el entretenimiento, sino promover un modo distinto de contención, especialmente con quienes atraviesan situaciones de vulnerabilidad.

A diferencia de las presentaciones clásicas de payasos, donde se apunta a la animación, en este género se agrega la arista terapéutica. "La idea es que el público sea protagonista", cuenta Raúl Burgos, referente de esta labor comunitaria en la región.

Vecino de Unquillo, jubilado, ingeniero civil de profesión, se volcó a lo social formándose en gestión de organizaciones y realizando una maestría en investigación social. Esa elección no fue casual: "Ya desde los años 80 venía con esa vocación de servicio", señaló.

El contacto con el clown llegaría mucho después, en 2011, cuando acompañó a uno de sus

hijos a un taller en La Beba Teatro, en Río Ceballos, y ese espacio abrió una puerta inesperada.

Así, nació Abrojo, que no funciona como un personaje sino como una extensión de sí mismo. "Soy yo con cuestiones propias y algunos condimentos: lo ridículo, lo absurdo, lo exagerado, lo inesperado, lo cómico; son cinco dimensiones que suelen estar presentes", sostuvo Burgos y explicó que una de las claves es no actuar, sino exponerse para generar cercanía.

"El bufón se ríe de los demás, mientras que el clown se ríe de sí mismo", ratificó. Y agregó: "Hay una ingenuidad, una ternura; es una niñez atravesada —en mi caso— por una humanidad de 69 años".

El Milenio: ¿Cómo se fue dando tu recorrido en distintos espacios y proyectos?

Raúl Burgos: Empecé a vincularme con un grupo de payasos que conformamos en el lugar de formación, que le llamábamos el Laboratorio de Payasaría. Nos reunimos una vez por semana en Córdoba, y somos 12 payasos que trabajamos todo lo que es la técnica del clown. Después se buscan espacios de participación en distintos even-

tos que se organizan como 'La noche de los Museos' o la presentación de un libro. También, en una ocasión la Defensoría de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes nos contrataron para una presentación en la vía pública.

Igualmente, a lo que más tiempo le dediqué fue a la intervención en el Hospital de Niños y en el Hospital Infantil y después con otras dos compañeras armamos un proyecto para presentarlo en residencias de personas mayores y le llamamos Payabuelos. Acá en Sierras Chicas tuve 3 ó 4 intentos de presentarlo en el Centro Cultural de la Municipalidad de Unquillo, pero no es fácil que a los adultos mayores les interese sumarse a un taller de payasos porque automáticamente lo asocian a un payaso de circo, a los niños. Entonces, fracasé con todo éxito y en muchas oportunidades.

EM: ¿De qué manera se construye ese vínculo con personas en contextos de vulnerabilidad?

RB: Tanto un hospital como una residencia, son lugares donde las personas están frágiles por la enfermedad, por el aban-



dono, la soledad, el desapego o el desarraigo y necesitan ser protagonistas. Al intervenir, lo primero que hacemos —y esto tiene que ver con las ONG y con mi propio aprendizaje— es esperar la autorización del otro. El clown entra y se conecta desde la mirada.

Tenés que tener una conexión profunda, de tú a tú, con cada una de esas personas para que, desde la mirada, la sonrisa o un gesto, uno perciba si el otro tiene ganas, si se abre, si te acepta. Ahí empieza el proceso de vinculación y ahí aparece el desafío, que es no sentirse protagonista. No es nada mío, me debo a esa persona, a los papás que están allí o al adulto que los cuida. Me vinculo también con ellos, primero a distancia, desde el vidrio o con un animal de apego. Yo tengo un oso que era de mi hijo mayor, con el que él dormía, lo tengo recuperado, y para mí tiene un sentido muy profundo. Lo uso con tanta convicción que el otro entiende qué le estoy queriendo decir o qué le estoy queriendo presentar.

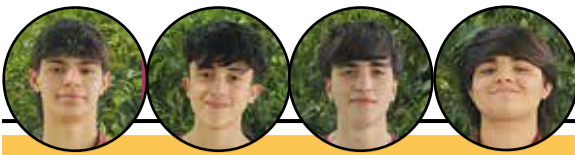
El clown en las intervenciones arma ficción, arma mundos que no existen y de esta forma le agrega valor al estado de bien-

estar que la institución busca; no desde un paradigma de hospitalización o internación, sino desde ese juego al que invitas a esa persona a sumarse. Incluso en Brasil, Israel, Canadá, Francia, por ejemplo cuentan con planteles de clown que ya forman parte de los equipos de salud porque está probado el impacto que esta tarea tiene.

EM: ¿Qué tipo de preparación o perfil se necesita para realizar esta labor?

RB: Hay que ser empático, tener compromiso social, que «te duela el dolor del otro», diría la hermana Teresa. Esa sensibilidad es fundamental y que no finja ser sensible, sino que haya compromiso y respeto del otro. La asistencia es «a mí me duele que el otro tenga frío», entonces saco una colcha y se la doy; es decir, resuelve algo inmediato, pero la promoción y el desarrollo requieren una continuidad acompañando a esa persona.

Después, creo que tenés que tener una formación, no podés improvisar permanentemente en las intervenciones. Por último, ser perceptivo para no ser invasivo y leer oportunamente a ese otro.



Por: **Benjamín Martina y Pedro Nuñez 5° IMVA**
Nicolás Rodríguez y Mauro Greco 5° IENM
Redacción: **Milagros Alcántaro**



SOCIEDAD

Entre el humo y la montaña La vida de un piloto hidrante

El piloto hidrante Lorenzo Greco es una de las piezas clave en el combate aéreo de incendios forestales en Argentina y el exterior, una tarea que exige coordinación constante con brigadistas, decisiones rápidas y una lectura permanente del comportamiento del fuego. Con experiencia en operativos como los incendios del Parque Nacional Los Alerces y en países como Estados Unidos y Grecia, advierte que la expansión urbana en zonas naturales plantea desafíos cada vez mayores para el futuro.

RÍO CEBALLOS

Días enteros de fuego avanzando sobre el bosque, brigadistas trabajando al límite y, en el cielo, un avión que vuelve una y otra vez a descargar agua con precisión quirúrgica. Ahí aparece la figura del piloto hidrante, una pieza clave en el combate de los incendios forestales.

Lorenzo Greco conoce ese escenario de memoria. Italiano, 45 años, radicado en Córdoba desde hace dos décadas y vecino de Río Ceballos, es uno de las figuras que, durante el verano, participa activamente en los operativos de control del fuego en la Patagonia y otros puntos críticos del país y del mundo.

Greco fue parte del combate aéreo de los incendios en el Parque Nacional Los Alerces durante el verano de 2024, una tarea que implicó descargar miles de litros de agua para sostener el trabajo de los brigadistas que enfrentaban las llamas cuerpo a cuerpo en tierra. Además, colaboró en los incendios de Quillén en 2021 y sumó experiencia internacional en países como Estados Unidos y Grecia, donde enfrentó incendios de gran magnitud en condiciones extremas.

A diferencia de otros tipos de vuelo más automatizados, el combate aéreo de incendios puede durar 4 horas de vuelo y exige una lectura constante del entorno, decisiones rápidas y una adaptación permanente a escenarios cambiantes: viento, humo, geografía, visibilidad y condiciones climáticas que pueden variar en cuestión de minutos.

El Milenio: ¿Qué competencias técnicas y blandas consideras indispensables para un piloto hidrante de alto rendimiento? ¿Cuáles son las más difíciles de desarrollar?

Lorenzo Greco: Para comprender este tipo de trabajo hay que sumergirse en la vida del brigadista. Nosotros nos vin-

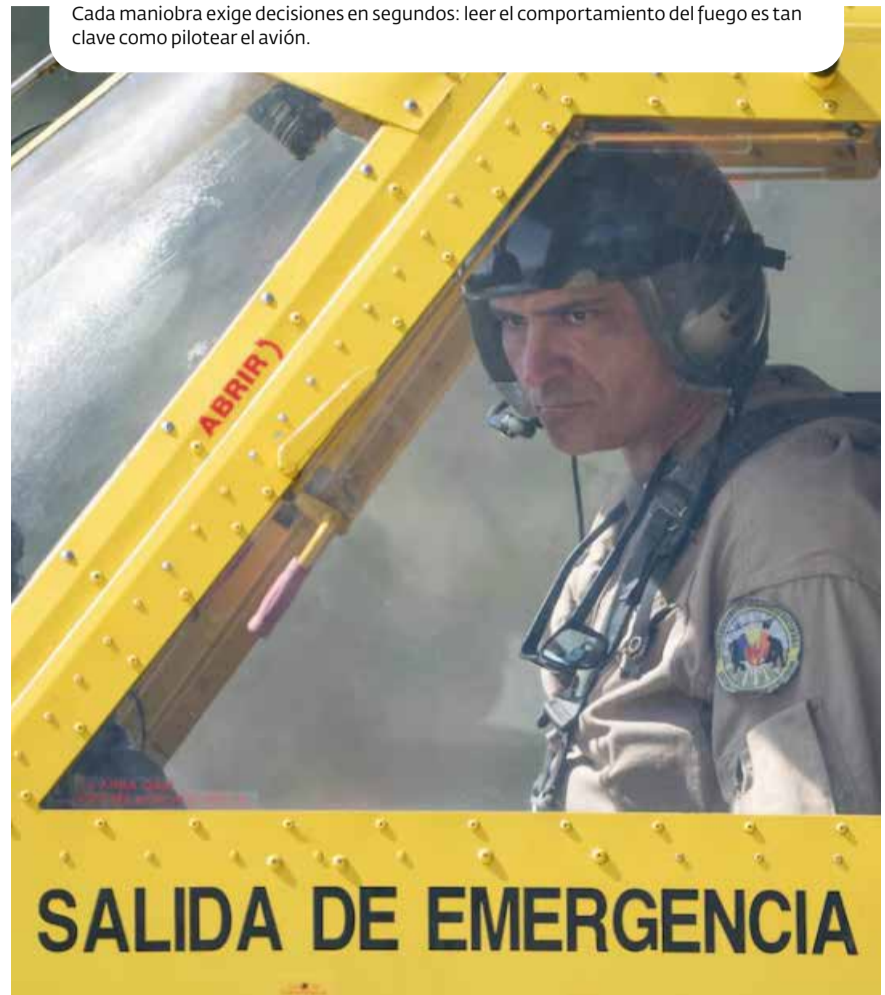
culamos estrechamente con ellos para entender la dinámica del incendio que está ocurriendo en ese momento. Por eso, el hecho de trasladar el agua pasa casi a un segundo plano: lo fundamental es comprender el comportamiento del fuego, que puede cambiar muy rápido, y desarrollar una mirada bomberil. Antes, en los cursos no se daba tanta prioridad a este aspecto, pero en los últimos tiempos se ha fortalecido mucho. Antes bastaba con que un piloto supiera cargar el avión y lanzar el agua, sin tener en cuenta la estrategia o la coordinación con el equipo en tierra. Hoy eso cambió: los cursos apuntan a generar una conexión más profunda entre el piloto, el brigadista y el bombero. En nuestro caso, por ejemplo, contamos con el grupo ETAC, que se dedica específicamente al combate de incendios forestales.

En cuanto a las capacidades más difíciles de desarrollar, sin duda la más importante es la comprensión del trabajo del bombero o del brigadista, es clave entender qué necesita cada uno. Los bomberos de cuartel, como los de pueblos como Río Ceballos y Unquillo, suelen intervenir en incendios estructurales, pero también participan en los forestales. En cambio, los brigadistas del ETAC trabajan exclusivamente en incendios de monte, no en estructuras. Esa diferencia es fundamental. Por eso, la capacidad de conexión con ellos es esencial, es la parte más compleja, pero también la más gratificante. Al final, este trabajo se basa en la confianza y la cooperación: se generan vínculos de hermandad, donde uno siente que defiende al otro, como salir a la cancha y darlo todo juntos.

EM: ¿Cómo varían los procedimientos, la tecnología y la cultura operativa entre tus temporadas en Argentina y las que realizaste en Europa?

LG: La diferencia entre Europa y Argen-

Cada maniobra exige decisiones en segundos: leer el comportamiento del fuego es tan clave como pilotear el avión.



tina es muy interesante. Aunque parece sorprendente, Argentina está muy bien posicionada en materia de combate de incendios, a pesar de las limitaciones económicas que existen para este tipo de actividad. Muchos pensarían que en Europa todo funciona perfectamente, y si bien es cierto que allí cuentan con más recursos y un poder adquisitivo mucho mayor, por eso vemos que muchos cuarteles de bomberos argentinos tienen camiones donados desde Europa, la capacidad de trabajo y la dedicación artesanal de quienes se desempeñan en este rubro en nuestro país son excepcionales.

El estándar de los pilotos y brigadistas argentinos es muy alto. En Europa, cuando se dice "no se puede prender fuego", simplemente no se hace. En cambio, acá muchas veces parece que se hace adrede, y eso obliga a estar mucho más entrenado y preparado. En Europa hay una planificación y prevención muy estrictas, por lo que los incendios se controlan rápidamente. En Argentina, la realidad es más desafiante, lo que exige una capacidad de respuesta mucho mayor.

EM: ¿Cuál es el factor diferenciador que te convierte en un recurso tan requerido?

LG: En realidad, todo nace de la pasión por volar. Quien no esté dispuesto a estar en lugares agrestes, con mucha turbulencia o a enfrentar situaciones que pueden causar miedo, probablemente no esté hecho para este trabajo. Ese es el primer filtro que marca si una persona tiene la vocación necesaria para ser piloto hidrante. Actualmente, están surgiendo muchos pilotos de este tipo, y es una realidad que el mundo va en esa dirección,

principalmente porque cada vez hay más incendios. Hoy se habla de incendios de quinta o sexta generación: son fuegos extremadamente explosivos que, en pocas horas, por la gran cantidad de material combustible acumulado, pueden arrasarse completamente un área y luego desaparecer, dejando una enorme destrucción a su paso.

EM: ¿Cómo ves el rol a futuro y qué avances podrían transformar tu profesión?

LG: La prevención es fundamental. Con el tiempo, al no haber incendios, la vegetación se acumula y aumenta la carga de combustible, algo que siempre fue así. Los incendios provocados por tormentas eléctricas son algo natural, sobre todo en regiones como la Patagonia. Sin embargo, el problema surge porque el ser humano, en lugar de mantenerse alejado de las zonas con riesgo, se instala cada vez más cerca de ellas, y ahí es donde se pagan las consecuencias. Un ejemplo claro fue lo ocurrido hace unos años en Potrero de Garay, donde muchas personas construyeron casas bajo los árboles. Era cuestión de tiempo para que ocurriera un incendio, y finalmente sucedió.

Lamentablemente, el futuro del fuego parece ir en aumento. Existen intereses relacionados con la construcción y el desarrollo urbano que empujan a ocupar zonas naturales donde no debería edificarse. Cuanto más se construye en estos lugares, mayor es el riesgo de que ocurran incendios. En vez de preservar y apreciar la naturaleza, muchas veces se la reemplaza por cemento y paredes, y eso representa un problema serio para el futuro.

Otra forma de habitar el fuego

En la zona, donde cada temporada de incendios deja huellas en el territorio, emergen también nuevas formas de organización. 'Fuegas' es una de ellas: una red de mujeres y diversidades brigadistas que, desde 2022, se consolidan como un espacio de cuidado y reflexión frente a un escenario atravesado por la urgencia y las desigualdades.



Entre encuentros, territorio y redes, Fuegas sigue tejiendo comunidad: en Instagram se las encuentra como @fuegas.brigadistas.organizadas. Ph: Naty Roc.

LA REGIÓN

Integrado actualmente por alrededor de 18 personas, el grupo 'Fuegas' reúne a brigadistas de distintas localidades del corredor y se construye como un espacio de encuentro. Así, el propósito es compartir experiencias, repensar prácticas y construir herramientas colectivas.

"Venimos de distintas brigadas de Sierras Chicas: Isquiti, de Río Ceballos; Chivi, de Unquillo; Colibrí, de La Granja; Inchín, de Saldán; y Chavascate, de Agua de Oro", cuentan Nicole Tyler y Laura Sosa.

Además, aclaran que "no se trata de una brigada en sí, sino de una organización de mujeres y disidencias". De esta manera, trascienden lo operativo para reunirse desde lo humano. El colectivo surgió a comienzos de 2022, a partir del encuentro entre colegas en una marcha del 8M.

Atravesadas por lo ocurrido con Luana Ludueña —bombrera y rescata cordobesa que se quitó la vida tras denunciar abuso por parte del exfuncionario provincial Diego Concha—, comenzaron a reconocer problemáticas comunes, especialmente en relación a cuestiones de género.

De ese intercambio nació la idea de generar un proyecto propio. "No sabíamos bien qué iba a salir, pero sí que necesitábamos encontrarnos", recuerdan y aseguran: "Luana nos unió". Igualmente, hoy se encuentran en proceso de conformar su propia brigada, llamada Mampa, que significa "agua que corre" en lengua sanavirona.

"Surge también de la necesidad de tener un espacio propio donde llevar a la práctica todo lo que venimos pensando sobre el cuidado, los vínculos y la forma de trabajar en el territorio", exponen.

Y agregan: "Estamos en una etapa de organización, formación y definición de cómo queremos funcionar, tratando de no reproducir lógicas que ya vimos que no nos representan".

El Milenio: ¿De qué manera se definen como colectivo?

Fuegas: Decimos que es como un "colchoncito de cuidado", un espacio donde podemos expresar vulnerabilidad, donde lo que se dice queda ahí y hay confianza. Nos reunimos para hablar de lo que nos pasa, para ver cómo nos cuidamos mejor. No es algo cerrado, se va transformando con el tiempo, como nosotras también. A veces invitamos a otras personas o articulamos con espacios que trabajan temas similares, porque entendemos que la cuestión no

es sólo individual, sino también colectiva.

EM: ¿Qué diferencia hay entre una brigada forestal y agrupaciones de bomberos?

F: Los bomberos son instituciones que atienden distintas emergencias: accidentes, incendios estructurales, rescates. Las brigadas nos enfocamos en el monte, en los incendios forestales. Y en Córdoba, la mayoría somos brigadas comunitarias: no dependemos del Estado, no tenemos financiamiento, somos organizaciones autogestivas que se arman entre vecinas y vecinos. Muchas veces nos formamos con capacitaciones propias o compartidas entre brigadas, y sostenemos el trabajo con mucho compromiso, incluso poniendo recursos personales.

EM: ¿Cómo se organizan y qué actividades realizan actualmente desde la organización?

F: Nos reunimos una vez por mes, y esas reuniones son muy importantes, casi como un ritual. Empezamos con una ronda de sentires y después trabajamos en distintos proyectos. Uno de ellos es un protocolo de género para el trabajo en incendios, pensado no solo para nosotras sino para otras brigadas también.

Además participamos en encuentros, formaciones y actividades con la comunidad, por-

que creemos que la prevención y la concientización son parte fundamental del trabajo. Por ejemplo, hicimos una capacitación sobre primeros auxilios psicológicos (PAPs) entendiendo que es fundamental, porque son situaciones muy intensas, de mucho estrés y exposición. Si no hablás de lo que te pasa, se acumula. El miedo no se suele nombrar, pero está, y poder decirlo también es parte. En esa instancia trabajamos herramientas para acompañar a otras personas en situaciones de crisis, pero también para poder mirarnos entre nosotras y registrar lo que nos pasa en el cuerpo y en lo emocional. Creemos que atender esa dimensión es tan importante como lo técnico en este tipo de tareas.

EM: ¿Cuál es el objetivo del protocolo?

F: La idea es cuestionar la lógica con la que se aborda el fuego. Muchas veces se habla de "combatir", de "atacar", con un lenguaje muy militar. Nosotras creemos que hay otras formas de estar ahí, que implican escucha y otra relación con el monte. No se trata solo de apagar el fuego. También supone pensar en la prevención, en cómo llegamos, cómo nos movemos y cómo nos retiramos del territorio.

EM: ¿Cómo se viven las desigualdades de género en estos espacios?

F: Hay mucho de lógica patriarcal. Esa idea de ir al fuego como si fuera una guerra, de demostrar fuerza, de ser héroe. Y eso a veces pone en riesgo a las personas. Nosotras planteamos que el trabajo en equipo implica respetar los tiempos, escuchar cuando alguien dice "no puedo". También hay desigualdades en quién toma decisiones o en quiénes son escuchadas, y eso es algo que buscamos transformar.

EM: ¿Reciben apoyo del Estado?

F: No. Nos autogestionamos completamente. Conseguimos recursos a través de proyectos o actividades. Y además hay una invisibilización del trabajo de las brigadas comunitarias: muchas veces no aparecemos en los medios ni en la información oficial, a pesar de que sostenemos gran parte del trabajo en el territorio.

EM: ¿Qué las motiva hoy a seguir en este camino?

F: El monte. Y el deseo de que siga existiendo. No queremos que los incendios sean algo natural. Sabemos que no lo son. Queremos que haya prevención, que se cuide el territorio. Y también que podamos construir formas de estar en el mundo más sanas, más cuidadas, para todas las personas y para todo lo que habita ahí. Eso es lo que nos sostiene en el tiempo.



Derecho animal Entre avances sociales y deudas legales

A partir de la mirada de la directora de la sala de derecho animal del Colegio de Abogados de Córdoba, María Eugenia Martínez, se analizan las principales normativas vigentes y las dificultades en su aplicación, desde la recepción de denuncias hasta las sanciones. En un contexto de mayor conciencia social, también se plantean cambios necesarios para fortalecer la protección y reconocer a los animales como sujetos de derecho.

LA REGIÓN

Cada 29 de abril, el Día del Animal invita a reflexionar sobre el vínculo entre las personas y otras especies, pero también abre preguntas sobre los marcos legales que regulan esa relación y los alcances reales de su protección. En ese escenario, el derecho animal se presenta como una rama en crecimiento dentro del campo jurídico, atravesada por debates actuales y por la necesidad de actualizar normativas que, en muchos casos, quedaron desfasadas frente a las demandas sociales.

En la ciudad de Córdoba, una de las profesionales que trabaja en esta línea es María Eugenia Martínez, abogada animalista de 36 años. Actualmente, se desempeña como directora de la sala de derecho animal del Colegio de Abogados de Córdoba. "Lo que hacemos es capacitar a los colegas y también por fuera, generar conciencia y tratar nuevos temas que están en auge actualmente", explicó.

Desde ese lugar, destacó el carácter transversal del derecho animal y detalló: "Es una rama multidisciplinaria, abarca distintas áreas también del derecho, como familia, lo penal, sucesiones, incluso laboral". Esta amplitud refleja la complejidad de los casos que se presentan y la necesidad de abordajes integrales.

En cuanto a las normativas vigentes, la profesional señaló que "la base principal es la Ley 14.346, que sanciona el maltrato y la crueldad animal". Esta, al momento de su sanción, en 1954, representó un avance significativo. Sin embargo, actualmente es objeto de cuestionamientos debido a la baja de las



penas, lo que limita su impacto.

A esta disposición se suma la Ley 27.330, que prohíbe las carreras de perros y establece sanciones más elevadas, así como la Ley 22.421, orientada a la preservación de la fauna silvestre. En conjunto, estas regulaciones conforman un marco legal que, aunque vigente, plantea desafíos en su aplicación y actualización.

El Milenio: ¿Cuál es el nivel de cumplimiento de estas leyes y cuáles son los principales desafíos?

María Eugenia Martínez: Hemos recorrido un camino bastante largo desde que fue sancionada en 1954. Hoy la sociedad ha cambiado, muchas personas saben cómo denunciar, que antes eso no pasaba. Aun así, falta capacitación en las policías y sobre todo en el interior. Yo veo que acá en la ciudad de Córdoba, por lo menos, ha mejorado, la gente se mueve, los policías toman las denuncias. Sin embargo, en el interior sí tengo sí problemas con que reciban las denuncias, incluso a las fundaciones constituirse

como organizaciones particulares también les cuesta, muchas veces no los aceptan y eso hay que apelar, hay que seguir una instrucción judicial. A pesar de esto, sí creo que hay un cambio social en la protección hacia los animales.

EM: ¿Cómo se llega a proteger a los animales que son de consumo?

MEM: Hay ordenanzas que los cuidan y lo que se busca es respetar ciertos parámetros a la hora de hacer toda la cadena para tenerlos para el consumo. Tuve un caso particular con unas vacas, a las cuales no se las alimentaba en calidad ni en cantidad suficiente. Se estaban muriendo porque las personas que tenían que ocupar su alimentación no las estaban alimentando. Entonces, ahí sí se pudo iniciar una denuncia penal por esos animales que están dados para el consumo humano, porque vos tenés que asegurarte de que esos animales tengan dignidad dentro del proceso que van a tener. También hay leyes de Senasa (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimen-



taria) que buscan esto, y está la protección de la ley 14.346, que lo que plantea es no buscar un sufrimiento innecesario.

EM: En caso de presenciar algún tipo de maltrato animal, ¿cómo se puede denunciar efectivamente?

MEM: Lo que hay que hacer es tratar de recolectar la mayor cantidad de pruebas posibles. Hoy tenemos un celular todo el día, entonces podés grabar y sacar fotos. Después se denuncia en la unidad judicial más cercana, y se hace el relato de los hechos. Si se puede ubicar a la persona que lo realizó, se identifica. Las denuncias no son anónimas, sino que queda registrado quién denunció ese hecho. La persona que es denunciada no lo va a saber durante el procedimiento, pero lo va a saber cuando ya esté en el juicio. Igualmente, durante todo el proceso hay una idea de recaudo y protección si es necesario.

En Córdoba, por lo general, llegamos a la instancia del juicio y como las penas son muy chicas, se logra aceptar provisión, quiere decir que estas personas

pueden hacer algún tipo de capacitación, algún trabajo comunitario o aportar dinero.

EM: ¿Qué proyecto de ley o iniciativa considerarás fundamental para seguir avanzando con la protección animal en la Provincia?

MEM: Hoy lo que se busca es aumentar las penas de la ley 14.346. Sin embargo, hay otros proyectos de ley para declarar a los animales como personas sintientes, como una categoría de personas no humanas. Hoy en el Código Civil a los animales se los equipara con cosas, como por ejemplo una taza. Este cambio lo que haría es que incluso se cambiaría lo que es el derecho de familia, ya que, muchas veces se tienen hijos perrunos, entonces al momento de la separación de la pareja surge esto de "¿quién se queda con el perro?". Al otorgarle una sentencia a los animales se podría determinar también un cuidado, una cuota alimentaria, un régimen comunicacional. Si el Código Civil cambia ese estatus, se podrían cambiar muchas cosas.



Comunicar en movimiento

MENDIOLAZA

Entre móviles en vivo, entrevistas y plataformas digitales, "Nolo" Sánchez ha consolidado una trayectoria que integra diversos formatos y lenguajes. Su labor diaria en ciclos emblemáticos como Arriba Córdoba, Noticiero 12 y Telenoche convive con la generación de contenidos para redes sociales, un ámbito que define como un "segundo canal" con reglas propias y una expansión permanente.

Sus inicios fueron en Tanti, donde a los 18 años ya conducía el noticiero local sin haber pasado aún por una formación académica formal. En paralelo, comenzaba sus estudios en abogacía, en una etapa en la que -recuerda- muchos le preguntaban por qué no se dedicaba de lleno al periodismo.

En un contexto muy distinto al actual (sin celulares y con recursos técnicos limitados), su trayectoria se fue moldeando al ritmo de los cambios tecnológicos y las transformaciones en los consumos, en un proceso de adaptación constante.

En ese camino, también fue moldeando una visión sobre el oficio: si bien destaca la importancia de la formación académica, sostiene que el periodismo se forja en la práctica. El aprendizaje aparece entonces como una pieza fundamental: una construcción sostenida en el tiempo a partir de la experiencia, los aciertos y también los tropiezos. "Como dice Emiliano 'Dibu' Martínez, nunca se pierde, se gana o se aprende", resume en diálogo con El Milenio.

El Milenio: ¿Te definís como periodista deportivo?

Manuel Sánchez: Mi primer trabajo en Córdoba fue en Canal Show Sport, un canal de deporte; a partir de ahí siempre estuve relacionado y vinculado a ese ámbito. Pero más que periodista deportivo me siento un animador, ya sea en televisión o en las distintas presentaciones que hago en eventos deportivos de ciclismo, de running o de trail. Me siento comunicador y periodista, lo cual no es fácil, porque uno tiene que entender a quién le está hablando. Si yo me refiero a algún determinado deporte con términos muy técnicos, dejo afuera a mucha gente. En los programas en los que trabajo, el público es muy amplio, entonces trato

Con más de dos décadas en los medios, Manuel "Nolo" Sánchez es hoy una de las voces más reconocidas de Canal Doce. Desde la televisión hasta el entorno digital y el deporte, apuesta por un estilo de llegada directa que prioriza la claridad y la cercanía con la audiencia.

de comunicar de manera clara y entretenida, para que todos puedan entender. Ese es, para mí, el mayor desafío.

EM: ¿Cómo manejas la delgada línea entre la pasión por el deporte y el rigor periodístico?

MS: La pasión está en cómo uno vive la profesión. Esa línea siempre existe, pero trato de no cruzarla: si me vuelvo fanático de un equipo y opino desde ahí, se pierden cosas. Trato de que nunca suceda eso.

A la vez, el deporte me abrió muchas puertas. Desde el ciclismo -que practico sin considerarme ciclista- pude acceder a entrevistas

muy importantes, como con José Meolans o Lionel Scaloni. Son oportunidades que valoro mucho y que también forman parte de este recorrido.

EM: ¿Cuál ha sido el mayor desafío al que te enfrentaste como comunicador?

MS: Desafíos hay siempre. Uno que recuerdo fue cuando recién empezaba en el canal y tuve que entrevistar a Manu Ginóbili. Era la primera vez y tenía solo cinco minutos, así que tuve que prepararme mucho: estudiar su vida, pensar bien qué preguntar y cómo hacerlo para que fuera interesante. Por suerte, la nota salió muy bien. Otro gran desafío fue cubrir en 2018 el Mundial en un país desconocido - al menos para mí, como Rusia. No es solo trabajar: tenés que adaptarte a otro idioma, a otra cultura y, al mismo tiempo, generar contenido para distintos programas y plataformas.

Es una exigencia constante, pero también es lo que hace



"Me siento comunicador y periodista, lo cual no es fácil, porque uno tiene que entender a quién le está hablando". Ph: @foton_line

quebre, sino como una evolución. Veníamos por acá y ahora continuamos por allá, de una manera muy natural. En su momento, nos acostumbramos a leer el diario papel, después empezamos a leer en una web y ahora usamos el teléfono. Es el mismo proceso, pero en otro formato.

EM: ¿Qué importancia tiene actualmente que un comunicador también esté presente en estos nuevos soportes?

NS: En el canal donde trabajo, las redes sociales tienen una entidad muy grande. Los programas tienen entre 9 y 12 puntos de rating en esos medios; para que tengan una idea, cada punto es entre 15 y 20 mil personas. Tienen una velocidad masiva muy grande. Lo que te dan las redes sociales es un feedback mucho más cercano con el público, porque inmediatamente te escriben para bien y para mal. Las redes sociales dan ese ida y vuelta constante con la gente.

EM: ¿Con la llegada de la inteligencia artificial qué cambia?

NS: Llegó para quedarse y hoy nos ayuda un montón. Antes, por ejemplo, querías saber algo y tenías que ir a una biblioteca a buscar un libro, y hoy la IA busca esa información desde distintos puntos de vista. Lo que sí tenemos que hacer nosotros es corroborar que es lo correcto o no, pero yo creo que se puede hacer una combinación perfecta. Es el periodista de carne y hueso el que tiene que distinguir qué es verdad y qué es mentira.

EM: Si pudieras volver atrás, ¿hay algo que harías diferente en tu camino como comunicador?

NS: Haría más o menos lo mismo. Sí me hubiese gustado tener un montón más de experiencias, como por ejemplo estar en una carrera de Fórmula 1 o de NASCAR en Estados Unidos que nunca estuve y espero tener la posibilidad. Hasta aquí estoy bastante satisfecho.

EM: ¿Qué consejos le darías a las nuevas generaciones de comunicadores?

NS: Que estén preparados para adaptarse y seguir evolucionando. Cuando entrás a un medio, primero tenés que entender cómo funciona y acomodarte a esa dinámica; después, con el tiempo, vas encontrando tu lugar para mostrar lo propio. Cuesta un montón, es como querer entrar a McDonalds a hacer hamburguesas de soja. Primero te adaptás y luego te irán abriendo el juego para que vos puedas ir, de a poco, proponiendo cambios.



Olympic Pro Receta de crecimiento sostenido

De la cocina casera a un negocio que crece a nivel nacional, la marca comenzó como una búsqueda personal de Emiliano Cabral para su entrenamiento y pasó a ser un producto reconocido entre deportistas, profesionales y aficionados. El año pasado, recibió el Premio al Joven Emprendedor Cordobés por el alcance logrado.



VILLA ALLENDE

Los emprendimientos muchas veces nacen de una inquietud personal y sin grandes inversiones. Este fue el caso de las barras de proteína Olympic Pro, creadas por Emiliano Cabral en Villa Allende: una heladera, un bowl, un microondas y producción casera dieron inicio a un negocio que continúa creciendo.

En sus inicios, el propio Cabral elaboraba, empaquetaba y etiquetaba cada producto a mano, en una habitación de su casa que con el tiempo terminó convertida en una pequeña fábrica improvisada. Hoy, ese proyecto funciona en un espacio de 1000 metros cubiertos y se consolida en el mercado con una amplia línea saludable.

"Cuando arranqué tenía 27 años, aunque ya venía de otra experiencia: a los 19 había iniciado una constructora, que también hice crecer. Durante un tiempo llevé ambos proyectos en paralelo, hasta que tuve que elegir. La fábrica empezaba a expandirse a nivel nacional, mientras que la constructora tenía un alcance más local, así que decidí apostar por este proyecto", expresó Emiliano.

El crecimiento llegó con el posicionamiento de sus primeras barras proteicas y se fortaleció cuando decidió delegar parte de

la comercialización a una distribuidora de Santa Fe, lo que le permitió diversificar la producción.

Así, Olympic Pro sumó granolas, alfajores y distintas variedades de pastas de maní, siempre bajo una premisa clara: productos sin azúcar agregada, elaborados con materias primas de calidad y recetas propias desarrolladas a partir de la experiencia y el asesoramiento nutricional.

En el 2025, Emiliano recibió el Premio al Joven Emprendedor Cordobés en una ceremonia organizada por la Federación Comercial de Córdoba (FEDECOM). El reconocimiento se basó en la productividad lograda durante los años, la generación de trabajo y el apoyo a un equipo joven. Al respecto, Cabral valoró: "Se trató de una gran sorpresa. Fue reconfortante recibir el reconocimiento, ya que a menudo uno está tan enfocado en el trabajo que no se detiene a evaluar lo que se ha logrado".

El Milenio: ¿Cómo fueron los comienzos del negocio?

Emiliano Cabral: Inicié en el 2019 y al principio fue muy sacrificado. Durante tres años me levantaba a las cinco de la mañana y terminaba mi día a las dos de la madrugada. Fueron años durísimos, aunque siempre veía resultados porque crecía la venta. Me parece que este tipo de

sacrificio hace la diferencia, pero no puede sostenerse para siempre, tiene que ser una etapa para después empezar a distribuir el trabajo.

En realidad, nunca pensé en algo tan grande. La idea era tener un ingreso extra pero el producto empezó a funcionar muy bien: la gente lo incorporaba a su dieta y veía resultados en poco tiempo. Así fuimos ampliando los canales: empezamos con gimnasios y dietéticas, después sumamos maxikioscos, farmacias y supermercados.

Al principio fue muy sobre la marcha, pero siempre traté de capacitarme en mi tiempo libre, haciendo cursos y formándome, incluso en áreas como la contabilidad, que también manejé personalmente.

EM: ¿Cuáles fueron las claves para el despegue del negocio?

EC: Los grandes puntos de crecimiento fueron dos: la pandemia y el momento en que empecé a delegar.

En su momento tuve un colega que trabajaba conmigo, pero en la pandemia me quedé solo porque en ese momento hubo mucha incertidumbre, empezaron a cerrar todos los locales y pensaba "somos uno más". Pero al segundo mes me puse a producir, saqué los permisos y empecé a hacer la venta directa, es decir, dejé de venderle a los co-

mercios que estaban encerrados y me dediqué a ir casa por casa.

Por otro lado, a muchos emprendedores les pasa que cuando el negocio empieza a funcionar, no quieren soltar el control. Sin embargo, ese encierro termina limitando. Yo lo viví así y lo aprendí con la experiencia. Obviamente, delegar implica riesgos, pero hay que asumílos porque de una forma u otra, se resuelven. Además, empezás a conocer personas, a generar vínculos y a abrir nuevas oportunidades. Hoy, por ejemplo, estoy abriendo una boca de venta en Chile.

EM: ¿Qué aspectos creés que hicieron que Olympic Pro te destacara para alcanzar el reconocimiento logrado?

EC: Cada vez más personas incorporan hábitos de vida saludables y prestan atención a su alimentación. Cuando empecé, era un nicho muy reducido, enfocado casi exclusivamente en deportistas. Hoy, en cambio, hay un público mucho más amplio interesado en cuidarse.

Creo que ahí estuvo la diferencia. El producto dejó de ser solo una barra más para convertirse en un suplemento alimenticio, ya que aporta los macronutrientes esenciales tanto para quienes entrenan como para quienes buscan una dieta equilibrada. Incluso, muchos nutricionistas pueden recomendarlo

como parte de un plan alimentario diario.

EM: ¿Qué mensaje le darías a los jóvenes emprendedores?

EC: Que se animen a probar. Muchas veces uno se frustra porque es difícil que todo salga bien al principio. En mis comienzos, el producto tuvo muchísimas fallas: duraba poco, se desarmaba, el packaging no era bueno. Y cuando salís a la calle con algo nuevo, la gente observa y critica cada detalle. Pero la única forma de aprender es haciendo. Por eso, siempre les digo, sobre todo a los chicos de 20 o 25 años con los que trabajo, que se la jueguen, que prueben y que, si algo no sale bien, lo vuelvan a intentar. Lo que muchos llaman fracasos, para mí son aprendizajes.

Hoy la empresa emplea a más de 25 personas y cuenta con unos 30 vendedores en la calle. Además, hay un distribuidor en cada provincia. El crecimiento se dio, en gran parte, gracias al boca a boca. Empezamos vendiendo de manera local y, con el tiempo, distribuidores que viajaban llevaron el producto a otras ciudades. Así empezó a llegar a lugares como Rosario, Santa Fe o Buenos Aires, donde la gente lo conocía, nos encontraba en redes sociales y se generaban nuevos contactos. De esa forma, el negocio fue expandiéndose en todo el país.



**ES MÁS
QUE
ESTUDIAR**

**ES LO
QUE
SIGUE**

**Centro de Aprendizaje
Universitario Argüello**

Av. Ricardo Rojas 7414 |
(351) -259 - 1891

UNIVERSIDAD
SIGLO 21



Cambios en la conducción, continuidad en el proyecto

Tras la jubilación de dos directoras históricas, las instituciones reconfiguran sus equipos directivos mientras sostienen una identidad construida a lo largo de los años.

IENM e IMVA

El inicio del ciclo lectivo 2026 trajo cambios para el Instituto Nuevo Milenio de Unquillo y el Instituto Milenio de Villa Allende. Después de varios años, se reorganizaron las autoridades de los niveles secundarios a partir de las jubilaciones de sus directoras.

Un cierre que abre nuevas etapas

En el IENM, la salida de Alejandra Gait de la dirección abrió una nueva etapa institucional, con Germán Vitale —hasta entonces vicedirector— al frente, acompañado por Mariano Distefano.

Por otra parte, Gait continúa como Directora General, asumiendo nuevas responsabilidades vinculadas a la articulación entre niveles y al desarrollo de proyectos estratégicos.

El Milenio: ¿Cuáles fueron las principales transformaciones que impulsaste en la institución?

Alejandra Gait: La primera fue la de crecer mucho. Pasamos de contar con un determinado número de estudiantes a tener filas de chicos para querer inscribirse en la escuela y no tener lugar. En segundo lugar, tener un bajo nivel de deserción y de cambio de colegio, porque los chicos eligen este espacio. Y en tercer lugar, la identidad que el estudiante tiene con su escuela, lo cual significó haberles dado parte importante en esta construcción, haberlos hecho participar de muchas instancias, hacer cosas que ellos querían y elegir los mejores docentes para que tuvieran un mejor aprendizaje.

Además, cada año la escuela crecía un poco más, no se detenía. Los proyectos crecían y la fundación y las representaciones legales siempre me apoyaron incondicionalmente en todo lo que quería. Por supuesto, siempre les di los fundamentos, pero siempre estuvieron acompañándome en todo ese

crecimiento.

EM: ¿De qué manera crees que tu impronta personal queda reflejada en la identidad actual de la institución?

AG: Hay cosas que mis compañeros seguirán, como esperar a los estudiantes en la puerta de la escuela, los campamentos a donde los directivos vamos, compartir las fiestas de ellos. Siempre fui muy clara y siempre recibí el mayor de los respetos y eso se logra con el diálogo. Yo tengo en mi teléfono los números de 475 familias que pueden llamarme. Eso no lo valoro ni como que está mal, ni como que está bien, creo que es algo propio: la escucha, la atención a los papás. Siempre dije que la docencia por vocación es servicio y eso es lo que traté de hacer durante 25 años, servicio a los demás.

EM: ¿Cómo ves el futuro de la institución y qué sueños o proyectos te gustaría seguir acompañando?

AG: Estoy contenta con lo que hago. A mí me gusta mucho la capacitación porque soy capacitadora, entonces, acá voy a capacitar al Nivel inicial y Primario sobre proyectos de STEAM (metodología educativa que integra Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Arte y Matemáticas para resolver problemas del mundo real). Veo el futuro más grande todavía, con más servicios al exterior. Tengo ideas de capacitación en idiomas para padres, capacitaciones abiertas a la comunidad, pero que nazcan desde esta escuela. A la institución la veo crecer y desde mi lugar voy a seguir apostando a que crezca.

Aprendizajes, desafíos y construcción compartida

El IMVA da paso a un nuevo equipo encabezado por la exvicedirectora Jessica Vega junto a Paula López.

En tanto, Marisa Allasia, quien deja el cargo, formó parte de la institución desde su aper-



Marisa asumió roles tanto en el aula como en la gestión directiva.

tura en 2009 y asumió roles tanto en el aula como en la gestión directiva. Tras más de una década en funciones de conducción, su trayectoria deja una marca ligada al trabajo colectivo. “La escuela la hacemos entre todos, entonces, es nuestra responsabilidad hacer que sea un lugar lindo para habitar”, aseguró.

El Milenio: ¿Qué balance personal y profesional hacés de esta etapa?

Marisa Allasia: Fue una etapa de grandes aprendizajes y crecimientos. Hubo mucho trabajo colaborativo, grandes desafíos y flexibilidad que requieren los tiempos actuales. No podemos dejar de pensar que hace no más de seis años estábamos atravesando una etapa que fue totalmente distinta para la vida de las escuelas y de toda la sociedad, como fue alejarnos de nuestros entornos habituales. Entonces, hacer posible una escuela en donde las estructuras cotidianas se desdibujaban para apoderarse de los medios tecno-

lógicos y así seguir sus rutinas fue todo un desafío. Y una vez superada esa etapa, hubo que volver a rehabilitar esos espacios. Eso para mí fue una etapa de grandes aprendizajes que tuvo que ver con la dimensión humana entremezclada o atravesando todo lo que implica la enseñanza y el aprendizaje.

EM: ¿Cuáles sentís que fueron los principales logros o transformaciones que impulsaste en la institución?

MA: El principal logro es haber formado un equipo de trabajo con profesionales de la calidad que existen en la escuela. Cada uno de los docentes es valorado, escuchado, se promueve la gestión de ideas y desde el equipo directivo también se acompaña en la concreción de esas ideas. Esto indiscutiblemente genera que en las aulas ocurran aprendizajes de importancia, por lo que los grandes beneficiados de todo esto son los estudiantes. Me parece que ese es un camino que si bien

nunca se acaba de construir, hay un largo trecho ya caminado.

EM: ¿Qué momentos o desafíos marcaron tu gestión y te dejaron mayores aprendizajes?

MA: Inmediatamente llegan a mi mente aquellos momentos de mayor conflicto, de mayor tensión, aquellos que requerían de una resolución de situaciones complejas. Hay algo que aprendí de todo eso, que para tomar buenas decisiones es necesario analizar profundamente con la mayor cantidad de elementos posibles aquello que está ocurriendo. La realidad está compuesta de los hechos y de las interpretaciones que hacemos de esos hechos. Muchas veces la inmediatez de los tiempos que vivimos nos impide tomarnos incluso el tiempo para analizar bien la situación, para tomar la decisión correcta. Ese es un gran aprendizaje incluso para la vida, el tiempo para tomar la decisión correcta, no apresurarse.



La pelota también es de ellas

De los playones improvisados a las categorías inferiores propias, el equipo femenino de Los Quirquinchos Verdes construye una historia que desafía prejuicios y amplía horizontes en el deporte local.

RÍO CEBALLOS

En Los Quirquinchos Verdes de Río Ceballos, mucho antes de que existieran categorías formales o entrenamientos estructurados, el fútbol femenino era un gesto. Pero no cualquier gesto. Se trataba de una pelota rodando entre amigas, en un playón o en un potrero cualquiera.

Así, mujeres de distintas edades -desde niñas a adultas- empezaban a apropiarse de un deporte que durante años les fue ajeno. Si hubiera que hablar de un punto de inflexión podría decirse que el 2010 fue un año bisagra. No obstante el camino no fue lineal.

"Era muy difícil jugar a la pelota, pero para el gimnasio no había plata entonces se optaba por el deporte", comenta Giselle Ivana Roldán, delegada del club, y agrega: "Las chicas no tenían quien las entrenara y muchas eran grandes, recién empezando".

De la informalidad a la competencia

La institucionalización llegó algunos años después. En 2016, el equipo femenino ingresó a la Liga Colón -en un contexto donde todavía no era obligatorio- y al año siguiente la participación pasó a ser una exigencia para todos los clubes. Pero más allá de la formalidad, el desafío seguía siendo enfrentar las desigualdades respecto a los varones.

Durante esos primeros años, la precariedad era la regla. Los entrenamientos se armaban como se podía, los espacios se compartían y la constancia dependía más del compromiso personal que de una estructura deportiva. "A veces de 20 jugadoras entrenaban cinco. Se hacía muy difícil", cuenta Roldán.



El equipo femenino de Quirquinchos Verdes reúne hoy a jugadoras de distintas edades que comparten un mismo objetivo: crecer juntas.

Igualmente, el crecimiento llegó. Con el tiempo, el club empezó a forjar una base más sólida, impulsada tanto por la comisión como por referentes del propio fútbol femenino. Entre ellos aparece el nombre de Marcelo Sánchez, uno de los primeros entrenadores que trabajó con el equipo de manera sostenida. Al respecto, la delegada rememora: "Él fue un pionero en términos de ayudar a formar a las chicas deportivamente y enseñarles ejercicios y táctica".

Hoy, ese proceso muestra resultados concretos. Las Quirquinchas no solo cuentan con un plantel superior, sino también con categorías inferiores, algo inusual dentro de la Liga Colón.

De esta manera, la apuesta es clara: formar jugadoras desde chicas para que lleguen preparadas a la máxima categoría. Esa transformación también tiene su correlato desde adentro del vestuario. Macarena León, jugadora e hija de uno de los fundadores del club, forma parte de esa generación que vio nacer al equipo. "Cuando empezamos éramos solo Primera. Hoy ya hay inferiores, con más de 15 chicas, y un plantel de Primera de 18 jugadoras", cuenta.

Entrenar mejor, competir mejor

El presente refleja con claridad un panorama con proyección y ambición. Los entrenamientos se reparten en tres



días: físico, trabajo con pelota y práctica en cancha. "Ahora tenemos nuestro predio, nuestro lugar. Los jueves nos paramos ahí y vemos posiciones, jugadas, detalles de todo tipo vinculados al juego", detalla León. La mejora táctica y física aparece como uno de los ejes centrales de esta etapa.

Por si hay algo que sostiene al equipo es la lógica colectiva. En este sentido, la jugadora describe: "Es un grupo lindo y unido. De alguna forma siento que nos une el objetivo de mejorar constantemente y pelear arriba".

Por su parte, Roldán destaca el esfuerzo de aquellas que conforman un plantel en medio de un contexto atravesado por obligaciones, pero sin dejar de lado el compromiso. "Es difícil conseguir jugadoras comprometidas, que quieran entrenar, que lo hagan de noche, por ejemplo. Hay muchas chicas que son madres, trabajan y tie-

nen muchas otras responsabilidades."

El crecimiento, sin embargo, no estuvo exento de algunos retrocesos. En los últimos años, el plantel sufrió desarmes y reconstrucciones. La llegada de jugadoras de otras ligas elevó el nivel competitivo, pero también generó inestabilidad cuando las mismas regresaron a sus lugares de origen. Roldán se acuerda de cómo "se tuvo que rearmar todo de nuevo".

Frente a ese escenario, el club apunta hoy a fortalecer una identidad propia: atletas formadas en la zona, con pertenencia y continuidad, incluso comprendiendo que no todas podrán continuar su desarrollo en 'los QV' y para ello emigrarán a otros proyectos.

Territorio en expansión

En tanto, el mayor obstáculo fue la falta de condiciones. "Lo

más difícil era el espacio, conseguir dónde entrenar. Hoy eso cambió. Antes no teníamos dónde encontrarnos como grupo", explica la delegada. El acceso a un predio propio marca un antes y un después en la historia reciente del equipo.

Esa mejora estructural también acompaña un cambio cultural más amplio. Si hace una década las niñas debían jugar con varones por falta de alternativas, hoy el club ofrece un recorrido completo dentro del fútbol femenino, lo que representa una diferencia significativa.

Más allá de los resultados deportivos, la meta principal sigue siendo formar jugadoras. Pero también construir algo más difícil de medir. "Que las familias acompañen, que se saquen el prejuicio de que el fútbol es de hombres", plantea Roldán.

Hoy, el fútbol femenino de Los Quirquinchos Verdes es -como insiste la propia delegada- "una categoría más" dentro del club. Y en esa definición, aparentemente simple, hay toda una toma de posición: integrar, equiparar, naturalizar. Sin embargo, lo que ocurre en la cancha va más allá eso.

Si antes el fútbol era una excepción para las mujeres, hoy se consolida como un territorio en expansión donde hay niñas que se calzan la camiseta verde, pisan una cancha con naturalidad y se permiten algo que antes parecía imposible: soñar con llegar a lo más alto.



Adherite al Débito Automático

Accedé al descuento del
en el pago de

10%



Impuesto
Automotor



Tasa a la
Propiedad



descuento adicional
por ser vecino cumplidor

20%



Ciudad de
Villa Allende



Pilates

Una práctica para dejar el automático

Creado por Joseph H. Pilates en el siglo XX, este método combina movimiento y conciencia corporal. Con el tiempo, incorporó nuevas herramientas y enfoques. Hoy, convoca a personas con distintos perfiles, en un contexto marcado por la inmediatez. Así, el principal desafío es sostener la atención durante la clase.

SALSIPUEDES

“Hoy se acercan al pilates personas de todo tipo: sedentarias, amas de casa, embarazadas, runners. Por ejemplo, Lionel Messi y Dibu Martínez de la Selección, como otros atletas de alto rendimiento también buscan esta actividad”, afirma Valeria Toyos, profesora de Salsipuedes.

Además, explica que “es un antes y un después, porque a un atleta cualquiera, de cualquier disciplina, le trabaja todo lo que es la conciencia del cuerpo como la percepción del movimiento”.

Así, sirve para tener un cuerpo más armónico, más esbelto, más derecho, más prolijo, enfocado en el alargar, en el proyectar, en el estirar, en conectar. “Tener entrenado nuestro centro nos conecta mejor con nuestros miembros inferiores y superiores”, sostiene en esta línea Toyos y ratifica que puede mejorar la estabilidad, el equilibrio, la propiocepción.

“No todo es fuerza, ni velocidad -indica-. Es necesario volver al eje con este tipo de práctica. Antes la gente pensaba que era una gimnasia suavecita, que prácticamente no hacía nada, pero ahora es muy demandada”, agrega.

El método nació a mediados del siglo XX de la mano del alemán Joseph H. Pilates, quien en su juventud, practicó gimnasia, yoga, levantamiento de pesas, y mantuvo un interés constante por el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu.

Durante la Primera Guerra Mundial fue trasladado a la Isla de Man, donde comenzó a desempeñarse como ayudante en un hospital, acompañando a pacientes debilitados por el conflicto.

En ese contexto, ideó un sistema para asistirlos: incorporó resortes en las camas con el ob-

jetivo de sostener sus extremidades y estimular el movimiento. A partir de esa experiencia, desarrolló y patentó un conjunto de aparatos con resortes específicos para su método, que en sus inicios denominó Controlología, y cuyo foco era fortalecer el cuerpo desde el core (el núcleo de músculos situado en el abdomen).

Desde entonces, la práctica fue transmitida por sus alumnos y, en los últimos años, volvió a ganar popularidad, sumando adeptos de distintas edades y con diversos objetivos.

“Nuestro mayor desafío como instructores es que el alumno no trabaje en automático. Eso es crucial para mí, es como mi base”, señaló Toyos, quien se formó en Buenos Aires con Tamara Di Tella, pionera en traer esta disciplina a nuestro país a comienzos de los 2000.

A lo largo del tiempo y con su expansión, se incorporaron distintas formas y herramientas. Si bien comenzó con ejercicios en el suelo, sobre una manta,

su creador sumó luego camillas —denominadas reformer— y bandas elásticas con poleas, que permiten modificar la carga de trabajo del alumno. Con el paso de los años, se agregaron aros, pelotas y otros elementos, dando lugar a diversas variantes adaptadas a distintas necesidades.

El Milenio: ¿Qué elementos del pilates original se mantienen vigentes y cuáles fueron transformándose con el paso del tiempo?

Valeria Toyos: Hay muchos instructores muy enojados con la gente que va a pilates porque está muy desvirtuado el método. Ya sacaron los principios básicos y la gente va a una clase de pilates reformer y de repente te ponen las pesas del gimnasio o las tobilleras; pero porque las patologías y tendencias fueron cambiando. Por ejemplo, con el uso de la pantalla, el cuello se proyecta mucho hacia adelante. Entonces, a medida que la vida y las prácticas corporales de las personas van cambiando, el



método también. También pasa que el reformer ha evolucionado más, está más moderno y hay un montón de máquinas nuevas.

EM: ¿Cómo se vinculan hoy las personas con la práctica de pilates?

VT: La gente está muy en la inmediatez, no se conecta consigo misma, no está presente en las clases. O sea tiene mucha demanda y las personas tienen muchos objetivos, pero a la hora de ponerlos en práctica se frustran y surge como un enojo. Los alumnos quieren buenos

profes, personas que estén bien formadas, que les corrijan, que estén a la altura de la circunstancia, pero los alumnos no están a la altura a veces porque vienen rápido, no dejan el móvil; como que a veces buscan más ir a pilates como a una sesión psicológica, con mucha charla y no enfocados en lo que es una clase de pilates, que es entrenar el cuerpo y la mente. Puede ser aburrido, pero con la globalización que hay yo creo que nadie va hoy en día a una clase sin antes googlearla. Entonces, si no te gusta ese tipo de clases, porque vos querés otra cosa, no vas; sabés que vas a tener que estar enfocado en mente y cuerpo, de lo contrario te podés lastimar. Es más serio de lo que todas las personas creen.

EM: ¿Qué perfiles de alumnos se acercan hoy y qué los diferencia de quienes lo hacían años atrás?

VT: Cuando Pilates abrió su primer estudio en Nueva York, los que más se acercaban eran los bailarines clásicos, que como ellos son de alto rendimiento todo el tiempo se lesionaban. Hoy, por lo general, se acercan personas que no les gusta entrenar tanto, que dicen: “a mí no me gusta el gimnasio pero bueno, esto que se hace en una cama lo voy a hacer”. Por el solo hecho de hacerse en las reformers piensan que va a ser más light. Igualmente, en el presente está en tendencia.





Un arte que va por dentro

Desde sus primeros entrenamientos en la Escuela de Arquería Sierras Chicas, Denis Castellanos encontró una práctica que combina técnica, disciplina y exigencia mental. Compite en arco raso y, en 2025, fue campeón nacional en sala y aire libre, además de campeón panamericano, en un deporte que propone una lógica poco habitual: en un mundo acelerado, la arquería premia la quietud.

UNQUILLO

La historia de Denis Castellanos en la arquería no arranca en la infancia ni en una tradición familiar: empieza casi por casualidad, con una cámara en la mano. Fotógrafo y realizador audiovisual, un día le tocó cubrir un evento de tiro con arco en Mendiola, más precisamente en la Escuela de Arquería Sierras Chicas, ubicada en ese entonces en El Talar y ahora en Villa Allende. Lo invitaron a probar. Fue una vez. No dejó más.

Los primeros disparos fueron a cinco metros, como todos los comienzos. Pero algo pasó. Mientras otros tiros se dispersaban, los suyos empezaban a agruparse. "El arco es como un arte y tuve la suerte de encontrar una conexión muy rápida con él", recuerda. Ahí apareció una intuición: había potencial. Y, detrás de esa intuición, una decisión.

Desde entonces, la arquería dejó de ser una curiosidad para convertirse en un eje. Un espacio donde conviven disciplina, técnica y algo más difícil de nombrar: una relación íntima con la propia cabeza.

Un deporte milenario, una práctica contemporánea

"No soy historiador", dice Castellanos entre risas, pero lo cierto es que le gusta pensar el arco en perspectiva. Desde las primeras herramientas del ser humano hasta la aparición de la pólvora, la lógica fue siempre la misma: ganar distancia. La lanza permitió atacar sin contacto.

La aparición del arco como tecnología de guerra llevó esa idea -la de la distancia como materia de poder- un paso más allá. Naciones como Japón y Mongolia hicieron del uso del arco una fortaleza estratégica en el campo de batalla.

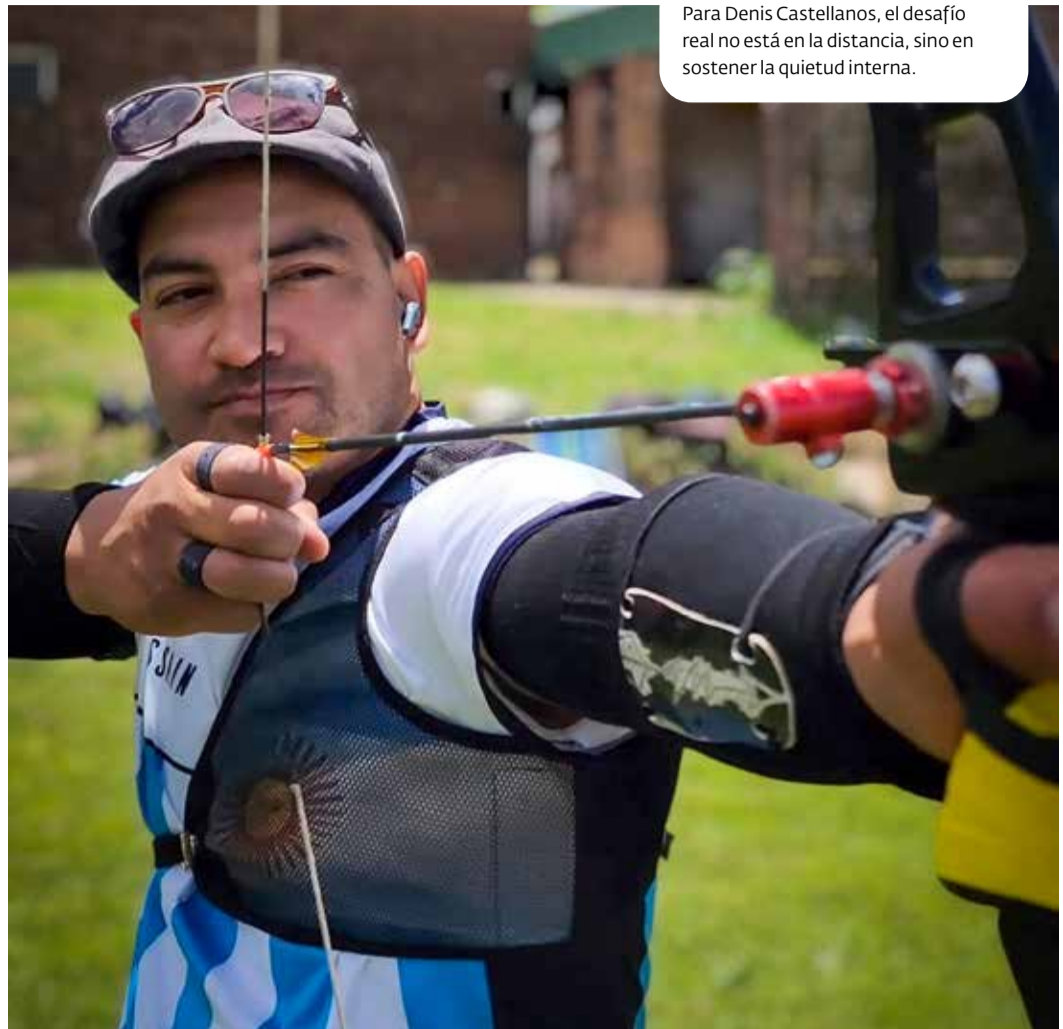
La arquería deportiva conserva algo de ese origen bélico, pero al mismo tiempo lo transforma: ya no se trata de sobrevivir o imponerse. La consigna es otra: precisión, control y repetición.

En ese universo conviven distintas modalidades. Están los arcos tradicionales, de madera, más instintivos. El longbow, heredero del arco inglés. Los recurvos olímpicos y los compuestos, con tecnología, estabilizadores y miras. Y está el raso, la categoría en la que compete Denis. Ahí, la dificultad cambia de lugar.

El arco raso prescinde de ayudas técnicas. La influencia del viento cobra vital importancia y el arquero utiliza las luces y sombras en la punta de la flecha para comprender hacia dónde dirigir el tiro. En esa intemperie técnica, los instrumentos son otros. Y allí aparecen el oficio, la lectura y la precisión del tirador para absorber la información del entorno. A 50 metros, cualquier detalle cuenta.

Pero más allá de lo técnico, hay algo que atraviesa toda la práctica: la quietud. El enfoque es oro en la arquería y su presencia o ausencia se traduce en el cuerpo. La regulación precisa de las escápulas, la exactitud de la tensión y el control del ritmo cardíaco.

A la hora de explicar qué tiene de especial la arquería, Caste-



Para Denis Castellanos, el desafío real no está en la distancia, sino en sostener la quietud interna.

llanos elige poner el foco en lo mental. "Cuando uno se queda quieto, el movimiento está en los pensamientos. Y ahí la abstracción juega un papel fundamental, porque cuando uno se abstraer lo único que escucha son sus propios pensamientos, y eso a veces te ayuda y otras te hunde", remarca. Y añade: "Es muy importante lo que nos decimos cuando las cosas van mal", explica.

Perder, aprender, volver

Antes de los títulos, hubo frustración. Un avance rápido en los comienzos, seguido de un freno. Un "muro" que no se dejaba atravesar. Ahí aparece una escena conocida en muchos deportes: la posibilidad de abandonar.

Al respecto, Denis reflexiona: "Hay gente que se queda ahí y nunca llega a conocer el potencial que tiene". En su caso, ese límite se transformó en otra cosa: una oportunidad. Cambiar la forma de mirar la dificultad fue, también, cambiar la trayectoria, hacerse amigo del miedo y de los temblores.

El punto de quiebre llegó con la experiencia internacional. Colombia fue la primera salida. El impacto no fue solo deportivo, sino simbólico: ver el nivel de otros arqueros, entender todo lo

que faltaba. "Ese viaje fue 50/50: la experiencia fue enriquecedora en todo lo que rodea a la arquería. Por otro lado, fui con una ilusión y un objetivo que no se dieron, pero que me sirvieron de combustible para trabajar aún más", confiesa Denis.

Meses después, en el Panamericano de México, ya no había sorpresas, sino foco. Llegó a tierra azteca con títulos nacionales en la espalda y otra relación con la competencia: más confianza, más claridad y otra manera de procesar lo que pasaba. "Fue una competencia en sala, a 18 metros, donde la dificultad crece a medida que se achica el blanco -destaca-. Nosotros acá en Sierras Chicas no teníamos techo para practicar en esas condiciones, pero estábamos curtidos y esa resistencia es un punto a favor". El resultado acompañó. Pero, para él, no es lo central.

Competir sin red pero sin límites

En 2025, Castellanos fue campeón nacional en sala y aire libre, y campeón panamericano. Un año perfecto en términos de resultados. Sin embargo, insiste: "Es una confirmación de que el tiempo que le dedico trae un resultado. Pero también es una enseñanza, porque el resultado no deja de ser una medalla y lo

importante es todo el aprendizaje previo a ese logro".

En ese sentido, comprende que la clave no está en que todo salga perfecto, sino en encontrar la manera de atravesar las adversidades en competencia y tener las herramientas para superarlas. Para Denis, esas herramientas siempre aparecen en el trabajo previo y afirma que "lo importante está antes".

El recorrido de Denis también expone una desigualdad estructural. En Argentina, el apoyo económico y federativo se concentra en las categorías olímpicas. En esa línea, subraya: "Está bien que reciban más atención porque son las modalidades de alto rendimiento. Pero el arco raso funciona en gran medida de forma autofinanciada".

Viajes, inscripciones y equipamiento corren por cuenta propia. "Creo que eso nos diferencia en esfuerzo y cabeza", plantea. No obstante, Denis no ve como opción abandonar. El disfrute y los desafíos que encuentra en este deporte lo hacen redoblar la apuesta.

"Soy una persona muy creativa y vivo volando. Este deporte es muy recomendable para ganar disciplina, bajar a tierra y ordenarse. El objetivo no es ganar un torneo, sino incorporar una filosofía de vida. Eso es lo más valioso", concluye.



Nicolás Martínez

Entre la intuición y el método

El exfutbolista construyó su camino como entrenador a una edad poco habitual. Su recorrido por Los Quirquinchos Verdes y General Paz Juniors revelan una mirada sobre el fútbol que busca equilibrio entre la lectura del juego, la fortaleza mental, la creatividad y la autenticidad.

RÍO CEBALLOS

La escena no es del todo común: un entrenador de 26 años dando indicaciones a jugadores que habían sido sus propios compañeros y que, incluso, contaban con algunos años más que él. Sin embargo, Nicolás Martínez no titubeó a la hora de ocupar ese lugar -hace 7 años atrás- y no lo recuerda como una rareza, sino como un punto de partida. Ahí, en ese cruce entre lo que había sido y lo que empezaba a ser, comenzó a construir su recorrido como director técnico.

Su vínculo con el fútbol siguió un camino bastante clásico: inferiores desde los 10 años, formación constante y recorrido por ligas del interior. Pero el quiebre llegó antes de lo esperado. En Los Quirquinchos Verdes, el club de su ciudad donde jugaba, el entrenador dejó su cargo y la propuesta apareció casi sin aviso: pasar de jugador a técnico.

"Fue el lugar donde me dieron la oportunidad y eso es clave", sintetiza. La decisión implicaba hacerse cargo de un vestuario conocido, pero desde otro lugar. "Dirigir a jugadores que hasta hace poco eran tus compañeros no es tan común. Pero si se traza una línea de respeto en torno a los roles, se puede llevar adelante. Incluso la edad puede darte una cercanía que facilita la comunicación", remarca.

Aprender a liderar: del amateurismo a la exigencia

En ese primer tramo, Martínez encontró una de sus principales conclusiones: las diferencias entre el fútbol amateur y el semiprofesional no son tan profundas como suele pensarse. Cambian las condiciones, no tanto la esencia.

"En niveles más altos hay más exigencia, pero también más herramientas. Acá hay menos comodidades, entonces hay que trabajar más para suplir eso", explica. La ecuación se equilibra en otro lado: menos estructura, más ingenio.

El salto a General Paz Juniors, en enero de 2024, representó otro nivel de exposición. No solo por la dimensión del club, sino también por el contexto: llegó junto a su padre, en un entorno donde la lupa suele posarse con más intensidad cuando hay vínculos familiares.

En esta línea, admite: "Era una respon-

sabilidad doble. Uno quiere demostrar que está preparado y aparece el desafío interno de saber si va a estar a la altura". Juniors, con su historia, su masa societaria y su peso en la ciudad, implicaba una exigencia mayor.

Allí se encontró con un grupo que elevaba la vara desde adentro. Jugadores exigentes y comprometidos. "Más allá de lo deportivo, me tocó dirigir a un gran grupo humano destaca- lo cual fue clave para los logros que alcanzamos".

Entre los datos y lo innato

Martínez sostiene una mirada equilibrada sobre el fútbol actual. Reconoce la importancia de planificar y diseñar un plan de juego, pero pone el foco en la capacidad del jugador para resolver en situaciones cambiantes.

"El entrenador puede imaginar y preparar, pero después son los jugadores los que toman decisiones en milésimas de segundo", indica. Para él, el fútbol atraviesa un proceso pendular: de la intuición pura al análisis extremo. Hoy, entiende, se está buscando un punto medio. "Antes era todo talento, después se sobrealizó demasiado. Ahora se intenta encontrar un equilibrio", afirma.

Ese balance se vuelve evidente y sumamente necesario, sobre todo, en ataque, donde la creatividad sigue siendo irremplazable. "El talento no se enseña, se forma jugando. Es lo que caracteriza al fútbol sudamericano. Los grandes jugadores que tenemos en la élite mundial forjaron sus destrezas pateando una pelota 5 horas por día en el barrio, en su casa o en el club.", sostiene.

Sin embargo, hay áreas donde el avance es indiscutible. La preparación física se volvió un campo de precisión extrema. Al respecto, grafica: "Hoy los jugadores corren más y a mayor velocidad y eso ha vuelto al juego más rápido y complejo. Se mide todo, hasta la cantidad de saltos en la semana".

En ese cruce entre ciencia e intuición, Martínez define su idea: equipos que sepan adaptarse. "Quiero un equipo que entienda los momentos del partido, que ataque y defienda con la misma seriedad. Que todos participen y asuman responsabilidades en las distintas fases del juego", resume.

Además, la dimensión mental ocupa un lugar central en su mirada. "El fútbol

es un deporte de estados de ánimo -reflexiona-. Cuando estás bien, todo fluye; cuando no, la presión te lleva a equivocarte". En esos momentos, la clave está en ordenar, apoyarse en la experiencia e intentar sostener la calma.

Como en casa: familia, identidad y futuro

El recorrido de Martínez también está atravesado por lo familiar. Compartir cuerpo técnico con su padre fue una de las experiencias más significativas de su carrera.

"Fue increíble poder vivirlo con mi familia. Lo compartí con mi papá, pero también con mi mujer, mi hijo, mis hermanos, mi mamá y mis tíos. Es un recuerdo hermoso", valora y subraya que "ese acompañamiento fue fundamental para atravesar la exigencia".

Hoy, con 33 años y luego de atravesar los últimos dos en medio de un gran avance profesional, Martínez se encuentra en una pausa en su carrera como entrenador. Una decisión que no responde a la urgencia, sino a una mirada más amplia del tiempo: seguir perfeccionando su formación como entrenador, dedicarse a proyectos personales y recuperar espacios postergados.

"Sé que soy joven, tengo tiempo y el camino es largo. No me desespera", dice. En un entorno que suele exigir resultados inmediatos, Martínez propone otra lógica: procesos, equilibrio y autenticidad. Porque, más allá de los sistemas y las estadísticas, hay algo que no se negocia: "El jugador se da cuenta cuando no sos genuino o cuando impostás una posición. Para mí ser auténtico es lo más importante".



En su paso por General Paz Juniors, destacó la exigencia interna del plantel como motor de crecimiento.



UNQUILLO

Ximena Urrutia transita una carrera atravesada por la escena y el trabajo colectivo. Es cantante lírica (soprano), actriz y forma parte del Coro Polifónico de la Provincia de Córdoba, uno de los espacios corales más importantes del país.

Su vínculo con la música comenzó en la infancia y de manera sistemática. A los cinco años ingresó al colegio Domingo Zipoli, Niños Cantores de Córdoba. "Cada grado tiene un coro, así que desde esa edad ya entré en uno", recordó.

Desde entonces, el canto coral se convirtió en una constante: viajes internacionales, presentaciones y una formación que, según explicó, equivalía al segundo año de una licenciatura en música universitaria. Al egresar, obtuvo el título de preparadora de coro.

Esa base fue el punto de partida para continuar su aprendizaje en conservatorios y con docentes particulares, tanto en Buenos Aires como en Europa, donde estudió durante tres meses en Londres e Italia.

Sin embargo, el camino no estuvo exento de dudas. Al respecto, contó: "Siempre supe que me gustaba el arte, aunque no sabía si era el canto". Su deseo ini-

cial era la danza, pero las limitaciones económicas la llevaron a sumergirse en otras disciplinas. "Cuando uno se acostumbra al escenario, es algo muy bello", afirmó.

Para Ximena, el canto lírico combina una condición natural con un entrenamiento exigente. "No cualquiera puede ser cantante lírico", advirtió y destacó la capacidad vocal necesaria para cantar sin micrófono sobre una orquesta sinfónica.

El Milenio: ¿Qué habilidades requiere el repertorio lírico y cómo las trabajás de forma sostenida? ¿Qué preparación necesitás antes de ensayos y audiciones?

Ximena Urrutia: El canto lírico está considerado un deporte de alto rendimiento, tanto física como neurológicamente. Se requiere relajación, trabajo corporal y entrenamiento del diafragma y la respiración. También hay que tener muchos cuidados: evitar lugares con humo o ruido fuerte, cuidar la alimentación y el descanso. El reflujo es el enemigo número uno de los cantantes, y puede causar licencias médicas de hasta seis meses. Por eso, se evita el alcohol, los fritos, las salsas y el chocolate. Cuando tengo actuaciones como solista, mi vida social desaparece, requiere muchísimo cuidado. Antes de cantar siempre vocali-

El canto lírico como deporte de alto rendimiento

Con una trayectoria atravesada por formación temprana, exigencia física y experiencias escénicas diversas, Ximena Urrutia construye un recorrido donde el canto lírico se vive desde la disciplina y el cuerpo. Desde el Coro Polifónico de Córdoba, apuesta además a captar nuevos públicos y a defender la emoción irremplazable de la ópera en vivo.

zo, como calentamiento previo, igual que un deportista antes de competir.

EM: ¿Qué significa ser parte del Coro Polifónico de la Provincia de Córdoba y cuáles son las responsabilidades diarias que implica esa posición?

XU: Para mí es un orgullo enorme. Estoy en el coro desde hace 14 años aproximadamente. Es un espacio creado para la promoción cultural y la formación de público y formar parte de algo que no solo mira el presente, sino también el futuro cultural. Estar ahí me permite hacer cosas que no podría en otros espacios, como cantar con una orquesta sinfónica. Es una experiencia indescriptible: el sonido, la energía, la vibración del escenario son únicas.

Ingresé por concurso, primero estuve contratada 10 meses, y justo después de eso se abrió el concurso de planta. Se presentan cantantes de toda la Argentina y países limítrofes. En mi caso, concursamos 64 sopranos y había cuatro cargos disponibles. Es un proceso exigente de tres etapas: presentación de un área, vocalización y lectura a primera vista, y finalmente cantar

en cuarteto con miembros del coro.

EM: ¿Qué roles o piezas destacadas interpretaste en el coro provincial y cuáles han sido los desafíos más relevantes en cada caso?

XU: Hay obras que me marcaron profundamente. Una es el "Réquiem" de Verdi, que es impresionante y conmovedor. También el "Réquiem" de Mozart, especialmente el "Lacrimosa", cuya música imita el caer de una lágrima.

Son obras que prenden fuego el alma y que siempre recomiendo ver en vivo. "Carmen" la tuve que hacer varias veces y tengo algo especial porque la interpreté a los 11 parándome en medio de la escena y después la volví a hacer embarazada de 7 meses, correteando, vistiéndome con todas las porras. Entonces tengo un amor especial con esa ópera.

Un desafío para mí fue abordar como solista en un grupo independiente una ópera en francés donde tenía que cantar y actuar. Fue muy complicado, porque los diálogos eran muy largos y después la parte en francés era muy complicada, y

es muy difícil pasar de la voz hablada a la cantada.

EM: ¿Cuáles estrategias pensás que podrían acercar más a las nuevas generaciones a este tipo de propuestas?

XU: Creo que es muy importante la formación de público, o sea, que los chicos vayan al teatro, que vean una ópera, un concierto donde te podés reír y disfrutar. Obviamente que quizás hay cosas que te aburren o te parezcan muy largas pero eso también puede pasar en una película. O sea, la ópera es algo más que se genera en la sociedad pero tiene la particularidad de que es una producción que reúne todas las artes: la actuación, la música, ya sea el canto y los instrumentos, el mundo del maquillaje, del vestuario, la peluquería, el sonidista, los que se especializan en luces, y los artistas plásticos que hacen escenografía. Está literalmente todo y no hay micrófono, por ende todo lo que sentís es orgánico, la voz es el instrumento y se siente distinto porque la voz vibra distinta. Nunca vas a sentir esa emoción escuchando por un parlante que escuchándolo al lado.





Proyectando Sueños Dos décadas manteniendo vivas las raíces

Nacido tras la disolución de un ballet municipal, el proyecto se consolidó como academia, formó generaciones de bailarines y hoy combina tradición folklórica con nuevas disciplinas.

RÍO CEBALLOS

La Fragua nació hace casi una década a partir de las guitarreadas entre Pablo Caracach y Mauricio Barrera Pereira, ambos integrantes del Coro Polifónico Municipal de Unquillo. De esta manera, lo que comenzó como una reunión entre amigos devino en un grupo musical cuando las canciones empezaron a repetirse.

Para su primera presentación, en una peña de La Minerita, se sumó Gabriela Capdevila en percusión, y poco después se incorporó Constanza Estevan, cuya voz y experiencia en los coros locales completaron la formación definitiva. Para el nombre eligieron "La Fragua" como metáfora del proceso creativo: un espacio donde el metal se calienta, se trabaja y toma forma.

Así funcionan también sus canciones, todas de autoría colectiva. Cada integrante aporta y entre todos moldean el resultado final.

Hoy, mientras atraviesan la etapa de presentación y difusión de su disco "Abrazo del alma", reconocen que ese concepto resume su identidad.

"Grabamos lo que nos gusta y lo que sentimos que nos representa, y hay un hilo conductor muy claro: el abrazo a nuestra comunidad", sostienen desde la banda. Ese gesto íntimo, sensible y comunitario funciona como núcleo de las doce canciones del álbum. "Somos muy unquillenses", agrega el grupo.

No es casual que muchas de sus canciones aludan a Unquillo, el territorio que los aunó. Ese arraigo, sumado a la raíz folclórica de sus composiciones y a la fuerza del trabajo colectivo,

constituye el corazón de la propuesta.

El Milenio: ¿Cómo hacen para distinguirse y tener un estilo propio?

Pablo Caracach: La base de nuestro estilo son la chacarera y la samba, ritmos que disfrutamos tocar y que también invitan a la gente a levantarse y a bailar. Para nosotros, la marca propia está muy ligada al baile, siempre buscamos generar esa conexión entre música y danza. El folclore es lo que pasa entre quien toca y quien baila. Y creemos que esa energía, ese ida y vuelta con el público, es una de nuestras características principales. Con el tiempo también fuimos volcándonos por completo a las composiciones propias. Eso nos da un sello personal muy fuerte, porque cada canción nace de nuestras experiencias, de nuestros paisajes y la manera en que trabajamos colectivamente. Creo que ahí está nuestra distinción: en hacer un folclore que respeta la tradición, pero desde nuestra mirada y nuestro territorio.

EM: ¿Cómo es el proceso de composición y qué temáticas buscan abordar? ¿Con qué criterio seleccionan su repertorio?

Gabriela Capdevila: Nuestro proceso de creación es muy lindo y, la verdad, bastante terapéutico. Cada uno escribe desde lo que siente y después lo trabajamos entre todos: alguien trae una letra, otro una melodía, y ahí empieza la "fragua", donde cada integrante aporta lo suyo hasta que la canción toma forma.

Somos muy paisajistas y nos inspira muchísimo lo que vemos: el verde, las sierras, los



animales, el silencio. También compartimos un compromiso ambiental muy fuerte, muchas veces desde la preocupación, pero también desde la esperanza. En cuanto al repertorio, hoy es casi exclusivamente propio. Elegimos lo que más nos representa, lo que mejor suena en conjunto y lo que sentimos que conecta con el público.

EM: ¿Qué papel cumple la conciencia ambiental en el proyecto?

GC: Es un tema central. Nos atraviesa como personas y como grupo. Es algo que sentimos muy fuerte porque vivimos en un lugar hermoso, pero también frágil, donde los impactos ambientales se ven todos los días. Nuestras canciones hablan de eso, de la conciencia que necesitamos como sociedad y del vínculo que tenemos con la naturaleza que nos rodea.

Y lamentablemente, nos tocó

vivir una situación de censura por expresar esa postura en un festival mientras cantábamos "Somos semillas", una chacarera nuestra, contestataria en algunos pasajes, sobre todo en los recitados entre estrofas, donde decimos las cosas tal cual las sentimos. Y parece que eso no cayó bien, porque nos bajaron del escenario a los 15 minutos de empezar. Lo positivo es que después de esto la canción empezó a circular y mucha gente quiso escucharla justamente por lo que había pasado. Fue un poco como renacer.

EM: ¿Qué cambios se dieron a lo largo de estos años en La Fragua? ¿Cómo se fueron adecuando al paso del tiempo y a los nuevos hábitos de consumo musical?

PC: A lo largo de estos años La Fragua fue cambiando mucho, sobre todo en cómo nos relacionamos con la música y con la manera de difundir lo que hacemos. Cuando empezamos, todavía estaba muy presente el CD físico. Hoy eso cambió completamente, y quienes más nos empujaron a adaptarnos fueron Constanza y Mauricio, que son más jóvenes y están metidos en el mundo digital. Muchas veces yo digo "¿y el CD?" y ellos me responden "ya está en Spotify". Si bien seguimos fieles a nuestra esencia, entendimos que teníamos que estar presentes en plataformas y llegando a la gente desde otros lugares. Todo eso hizo que el grupo se fuera transformando, sin perder lo que somos, pero adaptándonos a los tiempos que corren.

EM: ¿Cuáles son los desa-

ños de ser músicos independientes hoy? ¿Qué consideran logros y qué metas tienen por delante?

GC: Ser músicos independientes implica que todo lo gestionamos nosotros: desde conseguir fechas hasta organizar cada detalle técnico y de difusión. Uno de los desafíos más grandes es esperar oportunidades para tocar; vivimos en esa incertidumbre constante. Y sabemos que hoy es prácticamente imposible vivir de la música, así que lo que hacemos es una pasión más que un oficio sostenible.

Además, grabar es costoso y todo lo afrontamos nosotros. Por eso haber sacado nuestro disco "Abrazo del alma" fue un logro enorme. Nos llevó mucha previa, mucho trabajo, varias etapas y bastante tiempo hasta poder concretarlo. Lo grabamos en el estudio de Israel Sax y lo terminamos de editar y masterizar en Aural Sounds con Matías Romero Acuña. No hay una ganancia económica detrás; la retribución es emocional.

Asimismo, haber salido de la provincia también lo valoramos mucho: tocar en Buenos Aires o presentarnos en peñas de Cosquín, son experiencias que nos marcaron, sobre todo porque siempre vamos con nuestras propias canciones. Eso implica hacer un trabajo previo para "ablandar" al público, para que escuche algo que no conoce.

En cuanto a los pendientes, queremos grabar "Somos semillas", porque se volvió un tema muy pedido y hoy solo está registrado en una grabación que hicimos para la radio.



JARDÍN MATERNAL & PRE JARDÍN MONIGOTES

📍 Av. Sarmiento 39 – Río Ceballos



- 📌 BRINDAMOS UN CUIDADO INTEGRAL, RESPETUOSO Y AMOROSO.
- 📌 CONTAMOS CON 4 SALAS EQUIPADAS SEGÚN CADA EDAD Y A CARGO DE PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN.
- 📌 AMPLIO PATIO CON PASTO SINTÉTICO Y JUEGOS.
- 📌 ACTIVIDADES: LÚDICAS, PEDAGÓGICAS, ARTE, MÚSICA, YOGA Y TEATRO.
- 📌 FESTEJOS, ACTIVIDADES Y SALIDAS COMPARTIDAS.
- 📌 COMUNICACIÓN CERCANA CON LAS FAMILIAS

➔ Reservá tu entrevista

☎ 3543 601823

📷 Instagram: @maternal.monigotes



¿Dónde encontrar El Milenio?

Villa Allende

- MILENIO VILLA ALLENDE
- CORDIEZ
- NONA PACA REGALERIA
- OBAL
- BERTOLDI
- FARMACIA FRENTE CORDIEZ
- PANADERIA FRENTE CORDIEZ
- BAR OVIEDO
- COOPERATIVA DE AGUA
- MUNICIPALIDAD
- NAHUEL CERCA DE SHELL
- ERGUETA
- VIA PHARMA
- BAR ENFRENTE DEL BAR OVIEDO
- CARNICERIAS LA DOCE 1Y 2
- MAZAOAN PANADERIA
- LA AVENIDA FERRETERIA
- FERRETERIA DE AL LADO DE HIGH TECH
- LA NUEVA BODEGA VINERIAS
- HIGH TECH
- ESTACION DE SERVICIO SHELL
- NAHUEL POLIDEPORTIVO
- PET ONE VETERINARIA
- BIZIO CONFITERIA
- BUENOS DIAS SUPER
- NELSON PINTURAS
- MIGUEL ANGEL PAPA
- VILLA CLOR
- TECNO PHONO
- FARMACIA WILSON
- DISENSA FERRETERIA

Mendiolaza

- BAR LA ESTACION SERVICIO
- DRUGSTORE NAHUEL CENTRO
- FERRETERIA MENDIOLAZA
- MUNIICPALIDAD DE MENDIOLAZA
- FARMACIA
- COLORSHOP PINTURAS
- EXPERTOOLS FERRETERIA
- CONFITERIA DEL PILAR
- FLOPPY DESPENSA
- TOMATE DRUGSTORE
- FLORISOL II PASEO DE COMPRAS
- MUFFINS COSAS RICAS
- CREAMBURY CONFITERIA
- GOOD PAN
- EL RUSO DIETETICA
- CARNES MARTIN
- LA MAS RICO PANADERIA
- FARMACIA
- LOMAS SUPERMARKET
- WOLLEN HELADERIA
- QUIMICAL ARTICULOS DE LIMPIEZA
- CARNES PEHUEN
- VALIG SUPERMERCADO
- SABORES DE MAR
- MUFFINS II CAFETERIA
- PLASTICOR
- EL RASTRO EX ZOCO
- NAHUEL

Río Ceballos

- FARMACIA ALONZO
- AUTOSERVICIO IPV
- MANJARES PANADERIA
- FARMACIA GRAL. PAZ
- KIOSCO LA COSTANERA
- SUPER SUYAY
- FORRAJERIA DON FEDERICO
- DISTRIBUIDORA SERRANA
- NAMUNCURA PANADERIA
- TICHELLO PINTURAS
- MUNICIPALIDAD DE RIO CEBALLOS
- COOPERATIVA DE AGUA
- FARMACIA ESQUINA MUNICIPALIDAD
- LA CAFÉ CONFITERIA
- BAR CENTRO FRIENDS
- DRUGSTORE 365
- MANASIA
- LA ESTACIÓN POLLERIA
- PANADERIA AQUINO
- ALQUILO TODO MAQUINAS
- TERRAZAS BAR
- DRUGSTORE LUJAN (FRENTE VIA CARGO)
- SUPER KIOSCO BARRIO LOZA
- LA BOLLERIA
- PANADERIA VILLAR
- BEBIDAS 2
- CHINOS
- DEL VALLE
- VALIG
- FARMACIA ÑUPORA
- PANADERÍA GALICIA

Unquillo

- INSTITUTO MILENIO
- FARMACIA KOCCI
- PANADERIA AQUINO
- FARMACIA UNQUILLO
- FARRAJERIA TOMI (LADO FARMACIA)
- CARNES LUNA
- PATIO SIERRAS
- POMIRO 1
- POMIRO 2
- DISTRIBUIDORA SERRANA
- FARMACIA DOMINGUEZ
- CARNES FARIAS
- SUPER BUENOS DIAS
- PANADERIA VILLAR
- HELADERIA SEITU
- GREGORI
- VALIG SUPER
- EL OASIS
- AVENIDA HOGAR AMOBLAMIENTOS
- AXION RUTA E53
- ESTACION DE SERVICIO (CURVA DEL PELIGRO)
- COOP.DE AGUA
- LA CUEVITA VENTA DE ROPA
- CONGELADOS UNQUILLO
- FERRETERIA 9 DE JULIO
- BIANCHI
- ALMIBAR CONFITERIA
- FARMACIA ERGUETA
- ALMENDRA DIETETICA
- SOFIA BEBIDAS Y VERDULERIA
- GOOD PAN
- FERRETERIA BIASOTO
- BAR CENTRAL
- MUNICIPALIDAD
- INMOBILIARIA PESASI MIGLIORI
- AUTOSERVICIO EL CHIQUI
- LIBRERÍA FRENTE CORDIEZ
- CORDIEZ
- TECNO PHONO
- UQBAR
- LA PLAZA PIZZAS
- RICHISIMO PANADERIA
- VINCON FARMACIA
- TODO SUELTO 25 DE MAYO
- PLASTICOR
- GROSSO
- EMPRESA INTERCORDOBA
- LA BOLLERIA PANADERIA
- PANADERIA HOJALDRE
- POLLERIA LA FAMILIA
- EL SHOP VIEJA ESTACION
- CASA DE LA LIMPIEZA
- DISTRIBUIDORA BLUNNO
- CARNICERIA LUCAS RISSO
- MIGA

Salsipuedes

- PAN NUESTRO CONFITERIA
- DOBLE AVENIDA HOGAR
- CARNES SALSIPUEDES
- ALMIBAR CONFITERIA
- FERRETERIA SALSIPUEDES
- EL RUBIO FRUTAS
- ORENSE PANADERIA
- EL OLIMPO SUPER
- DIVINO NIÑO POLLERIA
- SARA MERCADO
- BIBLIOTECA ANCON
- CIACCI SUOERMERCADO
- LUCCA FARMACIA
- 3 CERRITOS POLLERIA
- EL RUBIO AUTISERVICIO
- ORTOPEDIA GAITAN
- 812 DISTRIBUIDORA DE ALIMENTOS
- MUNICIPALIDAD DE SALSIPUEDES
- TERMINAL
- SUPERMAMI
- FARMACIA MARONI
- ENDULZATE COTILLON
- CARBONE FARMACIA
- DISENSA MATERIALES DE LA CONSTRUCCIO
- TEXTURAS ARTICULOS DE LIMPIEZA
- LA VERDULERIA
- DULCES PARA 3 MINI BAR
- ABASTO CHICHO CARNES



Cruces y encuentros en el canto colectivo

Licenciado en Comunicación Social, Jorge Gaiteri desarrolló su camino en la música entre la docencia, la composición y la autogestión. Desde hace más de dos décadas integra el dúo Cadencia junto a Susana Cagnolo y, en paralelo, construyó una trayectoria de más de 15 años en la dirección coral, actividad que hoy sostiene en distintos espacios.

SALSIPUEDES

En tiempos atravesados por la virtualidad y la inmediatez, el canto colectivo se posiciona como un espacio de encuentro real. "Vivimos una época donde las tecnologías nos atraviesan y a veces nos alejan de los contactos reales, y el canto tiene eso: armar grupos de coro y generar espacios de canto compartido", expresó Jorge Gaiteri, director coral y artista independiente con una extensa trayectoria.

Su camino comenzó en el terreno de la música popular, donde se desarrolló como intérprete, autor y compositor. Durante más de dos décadas sostuvo junto a su compañera Susana Cagnolo el proyecto Dúo Cadencia, con el que grabó discos y realizó más de mil recitales en Argentina y en países como Cuba, México y Brasil. En paralelo, su participación como cantante en coros y su experiencia en la autogestión artística fueron suscitando con el tiempo, una nueva etapa: la dirección coral.

A ese recorrido se suma su formación como Licenciado en Comunicación Social y su trabajo como docente, herramientas que ayudaron en su forma de dirigir. Lejos de un enfoque estrictamente académico, Gaiteri construye una metodología propia, centrada en

el trabajo grupal y en procesos de aprendizaje accesibles, incluso sin el uso de partituras. Así, integra lo pedagógico, lo musical y lo humano en propuestas que buscan, ante todo, generar experiencias colectivas significativas.

El Milenio: ¿Cómo fue tu recorrido en la música hasta llegar a la dirección coral?

Jorge Gaiteri: Es un camino largo y lindo: empecé a tocar la guitarra a los 13 o 14 años, a cantar, a componer y a interpretar canciones de referentes que me marcaron en la adolescencia como Mercedes Sosa, Sui Géneris, León Gieco. Siempre me atrajeron las letras con mucho contenido poético, y eso también se alimentó de mi vínculo con la lectura, ya que leía novelas, poesía y cuentos. Y eso me llevó a cantar en muchos lugares, en los actos escolares, en los fogones,

en las reuniones y después en festivales.

De a poco fui formando una trayectoria en la música popular como intérprete, autor y compositor. Con el tiempo formé un dúo con mi compañera con quien sostenemos un proyecto de más de 20 años, con discos, recitales en todo el país y presentaciones en el exterior, siempre desde la autogestión. En paralelo, también participé como cantante en coros, lo que fue despertando mi interés por el canto grupal.

La dirección coral llegó después. Durante años, además de mi trabajo como docente de secundario, armé coros en distintas escuelas y espacios, tanto de Córdoba como escuelas rurales de Sierras Chicas. Así comencé hace unos 15 años y actualmente dirijo el coro "Acorde Mayor", un grupo de adultos mayores en Salsipuedes, y el coro de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

EM: ¿Qué te atrajo particularmente del trabajo con coros?

JG: He tenido proyectos que implican cantar a dúo, donde el compromiso es diferente a cuando estás a cargo de un grupo de personas.

En un coro, la responsabilidad es más alta porque sos quien lleva la batuta de lo que se va a compartir, pero al mismo tiempo se

compromiso se diluye entre todos los integrantes. A mí me atrae mucho la posibilidad de que muchas personas canten juntas: es algo que impacta tanto a quienes participan como a quienes escuchan, un momento que siento casi mágico.

Pienso en esas escenas primitivas, personas reunidas alrededor del fuego compartiendo sonidos e historias, y encuentro algo de esa esencia en el canto colectivo. Me parece que abre espacios de sensibilización hacia lo humano, en su forma más pura. Con tanta tecnología, no hay inteligencia artificial ni nada que pueda sustituir la experiencia de las voces sonando en conjunto, ese encuentro directo entre las personas.

EM: ¿Qué distingue cada espacio y qué impacto buscás darle desde tu lugar?

JG: El coro "Acorde Mayor", que es un proyecto con personas mayores de Salsipuedes, va más allá del canto coral. Es un espacio para poner en valor la participación, los derechos y la calidad de vida en la vejez, bajo la premisa de una vida activa, con proyectos y sentido. Hasta ese momento era un campo desconocido para mí, y el grupo se fue armando y generando un fuerte impacto: no solo hacia adentro, sino también en lo transgeneracional, mostrando a otras generaciones que las personas mayores pueden estar activas, crear, expresarse y ejercer plenamente sus derechos.

Por otro lado, el coro de la Facultad de Ciencias de la Comunicación tiene otra impronta: es un grupo más joven, con un perfil más suelto y un repertorio ligado a canciones comprometidas del rock nacional y latinoamericano. No es un coro acartonado, sino un espacio dinámico donde el repertorio se construye en diálogo entre lo que propone la dirección y los intereses del grupo, buscando siempre una identidad propia y colectiva.

EM: ¿De qué forma converge esta labor con la que llevás a cabo en el Dúo Cadencia?

JG: El Dúo Cadencia

nació hace más de 20 años y lo formamos con mi compañera Susana Cagnolo. Tuvimos mucho trabajo, grabando discos y cantando en distintos lugares, mientras los coros siempre estuvieron cerca del proyecto. Incluso en 2012 grabamos un disco junto a un dúo cubano en el que participó un coro de Río Ceballos, con arreglos pensados para dos dúos y coro, lo que muestra que el vínculo con lo coral fue siempre parte del camino.

En los últimos años, especialmente a partir de la pandemia, el dúo mantuvo un perfil más bajo, pero de algún modo renació en los proyectos corales que impulsamos. Espacios como el coro infante juvenil de Salsipuedes, coordinado por Susana, y el de personas mayores permiten encuentros muy potentes entre generaciones, donde niños y adultos mayores comparten el canto, generando imágenes y experiencias muy significativas para la comunidad y fortaleciendo esos espacios de interacción real que hoy resultan tan necesarios.

¿Cómo ves hoy el rol de la música y del canto en comunidad en el contexto de Sierras Chicas?

JG: En Sierras Chicas hay una fuerte presencia de proyectos corales, en ámbitos públicos, privados y comunitarios. Estos espacios generan un impacto profundo, más allá de lo musical: son lugares de encuentro, de aprendizaje y de sensibilidad. Participar en una experiencia colectiva como un coro implica aprender a escuchar, a esperar, a compartir y a construir algo en común, en una dinámica que tiene algo de mágico y que deja huellas duraderas.

Estos espacios en contextos locales, vinculados a la naturaleza, potencian otra forma de habitar lo colectivo. Vivir cerca del río, la montaña o el monte genera una sensibilidad distinta, y la música en comunidad ayuda a tomar conciencia de ese entorno y a valorarlo. Por eso, más allá de Sierras Chicas, estos proyectos tienen un valor enorme: fortalecen los vínculos, promueven el encuentro y permiten construir comunidad desde la experiencia compartida.





Una biblioteca que construye comunidad

Impulsado por la Cooperativa Telefónica de Salsipuedes, el Complejo Cultural Ancón creció desde sus orígenes hasta convertirse en un espacio con propuestas abiertas a todas las edades. A través de iniciativas que buscan generar participación, con diferentes sectores de la ciudad, hoy funciona como un punto de referencia para la vida cultural local.

SALSIPUEDES

En una ciudad donde los espacios de encuentro no sobran, hay instituciones que, con el paso del tiempo, dejan de ser solo un servicio para convertirse en parte de la vida cotidiana. Ese es el recorrido del Complejo Cultural Ancón, en Salsipuedes, que hoy reúne propuestas educativas y comunitarias para públicos diversos.

Su historia se remonta a 1987, cuando un grupo vinculado a la Cooperativa Telefónica local impulsó la creación de la primera biblioteca del pueblo, que comenzó a funcionar en un pequeño espacio de la terminal de ómnibus, sostenida por donaciones y trabajo voluntario.

Con el correr de los años, la idea fue creciendo y mudándose hasta encontrar, en 2004, su sede actual sobre avenida Belgrano. Allí, la biblioteca no sólo consolidó su colección —que hoy supera los 15.000 ejemplares— sino que amplió su alcance y se transformó sumando múltiples actividades: talleres, presentaciones de libros, obras de teatro y ferias.

Actualmente, aunque cuenta con socios y afiliados a la biblioteca, funciona a través del apoyo de la institución que promovió su creación, la cual sostiene su estructura y financiamiento. Así lo detallaron Rosana Urcía, coordinadora hace 14 años y Yanina Mongolini, encargada de eventos y atención al público.

El Milenio: ¿Qué talleres o actividades ofrecen actualmente y a qué tipo de públi-

cos apuntan con sus propuestas?

Rosana Urcía: Talleres tenemos variados todos los años, hay algunos que se mantienen, otros que van cambiando. Este año contamos con aproximadamente 9, entre ellos cerámica, conversación en inglés, tejido, arte para niños, dibujo para adultos, escritura creativa y seguramente vamos a incorporar italiano. Hay algunos que no son específicamente nuestros, como taller de memoria para adultos mayores. No tenemos un público específico, sino que está abierta a toda la comunidad, queremos atraer a gente de todas las edades pero a veces cuesta mucho convocar.

EM: ¿Con qué propuestas estatales trabajan y cómo es su vínculo con lo público?

Yanina Mongolini: Nosotros interactuamos a niveles estatales con el municipio y también con la provincia. Por ejemplo, hemos tenido cursos con el CEDER, que es una capacitadora de oficios. Tratamos de que las propuestas sean con salida laboral. También con Universidad Popular que la regentea el gobierno local. Recientemente tuvimos una reunión con la agencia de Córdoba Cultura porque también trabajamos con ellos eventualmente, ya que formamos parte de los puntos de cultura de la nación. A veces nos limita el hecho de que no somos una biblioteca popular, nosotros somos privada ya que dependemos de la cooperativa, entonces hay un montón de cosas a las que no podemos acceder.

EM: ¿Cuáles son los obje-



tivos que persiguen desde el centro y cómo se han modificado a lo largo del tiempo? ¿Qué diferencia tiene este espacio de otros semejantes?

RU: En un primer momento, cuando uno hablaba de un complejo cultural, era muy elíptico, parecía que la gente si pasaba se iba a infectar de algo, les daba miedo entrar. El objetivo fue abrir las puertas, que vengan, mostrar que esto es para todos; apropiarse porque esto es para los grandes, para los jóvenes, para la comunidad en general. Entonces, creo que si tengo que hacer un balance, al menos desde los últimos tiempos, ese fue el mayor logro, que la gente entienda que no es para determinado público, que acá pueden dar un concierto de rock, leer o hacer graffiti.

YM: Para lograr eso hicimos gestiones. Creo que dos de las más importantes, es que empezamos a trabajar con una es-

cuela y empezamos a llevar estudiantes de 4º y 5º grado todas las semanas a la biblioteca. Esos chicos que no sabían si podían entrar, por si tenían que pagar al entrar, después se apropiaron del sitio y son grandes ya y siguen yendo. Entonces se rompió esa barrera un poco.

Además, ganamos un concurso de Cultura de la Nación con un proyecto que son Bibliotecas al Paso. Nosotros tenemos ocho de estas y las primeras fueron con las cabinas viejas de teléfono, esas que estaban en la calle. Las empezamos a distribuir en todos los puntos alejados del pueblo y llevamos libros, y la gente las cuida, y deja y saca libros hace ya varios años.

Creo que la gente se ha apropiado bastante de la biblioteca, es un lugar de encuentro.

EM: ¿Cuáles son los proyectos a futuro con los que trabajan y qué cambios les gustaría

ver?

YM: Nosotros cada vez nos queremos acercar más, nos gusta mucho compartir. Este año uno de los proyectos más importantes que vamos a tener es trabajar con una fundación que se llama Tejido Solidario Córdoba, que tejen cuadraditos para hacer mantas y los van llevando a los lugares donde van necesitando. Eso ya lo tenemos contactado y ahí saneamos dos necesidades: la de las personas de conectarse, de traer su mate, su tortita y charlar; y por otro lado, la solidaridad.

Otra cosa que tendremos es un ciclo de salud mental que va a ser cada 15 días junto a una psicóloga. También, vamos a contar con un espacio para que los jóvenes puedan charlar, creo que va a ser una vez a la semana, y se va a llamar "Los miedos compartidos pesan menos". Siempre la meta es servir a la comunidad.



La Unquillense: La fuerza que hace latir el carnaval

Surgida originalmente como elenco municipal, el conjunto reúne a cientos de vecinos de Unquillo en un proyecto donde la música, la danza y la participación generan mucho más que un espectáculo

UNQUILLO

En Unquillo, el carnaval no es solo una fecha en el calendario: es una construcción colectiva que atraviesa generaciones, barrios e historias. En ese entramado, La Unquillense se consolidó en los últimos años como una de las expresiones culturales más convocantes de la ciudad, un espacio donde lo artístico y lo social se funden hasta volverse indistinguibles.

Pablo Icardi -"Sopa", para quienes lo conocen- forma parte de ese motor desde 2018. El puntano, adoptado por Unquillo desde fines de los noventa, hoy combina la dirección musical con la coordinación general del equipo. Pero su vínculo con la murga (o comparsa, como él mismo aclara) viene de antes. "Yo había participado como tallerista en distintos barrios de Unquillo y estaba activo en agrupaciones que combinaban la percusión con la danza y con la impronta afro", cuenta el artista.

"Sopa" plantea una diferenciación clara en cuanto al género: "Acá se le dice murga a un formato que en otros lugares se conoce como comparsa. La batucada es solamente la parte de la percusión, la comparsa es todo el despliegue, con la música y los personajes. Y tiene una importancia muy profunda en lo social y lo cultural, que son dos esferas que van de la mano. Es folclórico para la ciudad y hay una apropiación muy fuerte. Es un dispositivo social".

En tanto, "La Unquillense" nació como elenco municipal en 2016 y, desde entonces, creció tanto en volumen como en identidad. A diferencia de otras agrupaciones independientes o autogestivas de la zona, su vínculo con el Estado local le permite sostener una política cultural inclusiva: instrumentos, ves-

tuario, maquillaje y materiales son provistos por el municipio, lo que habilita la participación de personas que, de otro modo, quedarían afuera.

La fuerza de lo colectivo

Esa apertura se traduce en números, pero sobre todo en escenas: niños compartiendo espacio con adultos mayores de más de ochenta, vecinos que llegan por primera vez convivendo con otros que acumulan más de una década formando parte de esta festividad. "En la última edición, fuimos 270 personas que salimos a la calle como parte del espectáculo y eso es solo la gente que ocupa la escena, detrás hay mucha más gente. Esa es la base de este trabajo: la inclusión, lo colectivo y la mirada de que nadie puede construir algo tan grande individualmente. Las personas no están solas haciendo las cosas, incluso en artes individuales. Y en lo colectivo nos potenciamos", subraya "Sopa".

Pero si hay algo que define a La Unquillense no es la cantidad, sino la lógica que la sostiene. "La magia de lo colectivo" fue el concepto que atravesó la última puesta, una idea que, lejos de ser un slogan, funciona como principio organizador. De esta manera, cada traje, cada ritmo, cada coreografía es el resultado de una trama de vínculos, saberes y esfuerzos compartidos.

El proceso de armado es tan intenso como breve. "Este año queremos cambiar esa dinámica para trabajar con más tiempo y lograr un trabajo más detallado", señala Icardi sobre una dinámica que buscarán implementar para agregar riqueza, sin perder la esencia.

En la actualidad, la agrupación ensaya su espectáculo de carnaval durante dos meses. En ese lapso se practica, se diseña y se monta la idea que luego se



La puesta en escena condensa meses de construcción: desde la idea inicial hasta el armado final, el espectáculo se sostiene en una lógica donde nadie hace nada solo. Ph: Lucía Argüello



En escena, la comparsa despliega mucho más que percusión: música, personajes y danza se integran en un formato que combina lo artístico con lo social. Ph: Lucía Argüello

despliega en los corsos. Primero por áreas, después en conjunto, hasta materializar la versión integrada que combina música, movimiento y relato visual. Al respecto, Icardi amplía: "El mes y medio o dos meses previos al carnaval son el período de ensayo, pero antes de eso ya venimos trabajando la 'imaginería', que es toda la idea, la trama de la comparsa".

De esta manera, el grupo se lució en el evento realizado en febrero pasado, logrando una simbiosis que se hizo carne en los participantes y también en el público durante el fin de semana más festivo del año. "Fue espectacular lograr algo tan lindo, porque hay mucha expectativa en lo que vamos a hacer, tanto de los propios integrantes como de la gente que nos viene a ver -reflexiona Pablo-. Hay una presión linda, unas cosquillas en la panza, pero está buenísimo ver

un resultado tan valioso correr en la avenida".

Todo el año es carnaval

Durante el año, el espíritu no se apaga. La Escuela de Carnaval, que funciona en el polideportivo municipal, mantiene viva la práctica con talleres gratuitos de percusión, danza, vestuario, maquillaje y otras disciplinas que tienen lugar dos veces por semana. Sobre la misma, Icardi describe: "Empezamos en abril y puede participar cualquier persona desde los 7 años. Se divide según la subdisciplina que cada uno quiera aprender".

Algunos de esos trayectos se encuentran certificados por la Universidad Popular de Unquillo. Se trata de un proyecto de extensión que reconoce y acompaña saberes que muchas veces quedan fuera de los circuitos formales.

Así, el norte de la comparsa es potenciar su bagaje artístico sin perder su identidad tradicional. En ese sentido, Pablo agrega: "Siempre intentamos adquirir nuevos recursos, mixturando los instrumentos que tenemos acá en Unquillo con música de otros lugares. A lo largo de estos últimos años hemos ido en búsqueda de esa fusión". En este marco, vienen de indagar en referencias ligadas al cuarteto y a la música popular brasileña, y en versiones anteriores se ha adentrado en ritmos puertorriqueños y bolivianos. Dentro de ese abanico, Icardi admite que próximamente les gustaría profundizar en el chamamé.

Los recorridos por las calles de una ciudad tan atravesada por el carnaval dejan entrever una lógica de grupo que traspasa cualquier estructura y, sin embargo, se sostiene en un código compartido. En La Unquillense el carnaval se vive como se ensaya: con alegría, con conexión y con desparpajo. "Nunca perdemos el foco de que lo que hacemos es para compartir y disfrutar. Y eso se ve desde afuera", destaca.

En tiempos donde lo individual parece imponerse como lógica dominante, el conjunto propone una forma de hacer basada en el encuentro. Porque si algo deja claro su paso por las calles de Unquillo es que el carnaval no es solo un espectáculo: es, sobre todo, una experiencia colectiva.